

Antonio Sarazá Murcia



CÓRDOBA

CIUDAD DE LOS CALIFAS



CÓRDOBA

CIUDAD DE LOS CALIFAS

(ITINERARIO DEL TURISTA)

POR

ANTONIO SARAZÁ MURCIA

NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y
NOBLES ARTES DE CORDOBA.—DE LA DE SAN TELMO.—CORRES-
PONDIENTE DE LA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS
DE TOLEDO, DE LA HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES.
EXDIRECTOR DE LA SOCIEDAD DE ARQUEOLOGÍA.

6.ª EDICIÓN

MCML
IMPRENTA PROVINCIAL
—
CORDOBA



A

Derechos reservados
para todos los países.

Copyright by
Antonio Sarazá Murcia
1950

A manera de prólogo



EN fecha no lejana, vió la luz pública uno de los varios folletos que el Turing Club de la Revista «Andalucía» ha editado para propaganda de nuestra ciudad. En él recomendábase al viajero el itinerario que debía seguir si aspiraba a contemplar buena parte de las múltiples bellezas que a través de los siglos han ido acumulando en ella las distintas generaciones.

No era este itinerario, como tantos otros que de Córdoba se han hecho, una indicación caprichosa y arbitraria de sus monumentos y restos arquitectónicos más notables, sino la enumeración ordenada de ellos, procurando hacer compatible la visita a los mismos con las ventajas y economías de una estancia no muy dura.

Es creencia muy generalizada la de que sólo unas horas son suficientes para poder admirar cuanto de notable posee Córdoba en el campo de la arqueología y del arte, mas, convencidos de la inexactitud de tal afirmación, dedicamos estas páginas, ampliación de aquellas otras ya mencionadas, a divulgar sus encantos y atractivos, que la convierten en una de las ciudades en las que el ambiente espiritual se conserva en toda su pureza, mostrándonos la tradición y la pátina que los siglos y las civilizaciones marcaron en su señorial carácter.

En cuanto a la originalidad y mérito literario de esta obra, que no es otra cosa que un conjunto de notas, recopiladas por quien sólo a título de enamorado de la sin par Sultana, acometió tan delicada empresa, pudiéramos reproducir aquí las mismas palabras que un célebre escritor colocara en la introducción general a sus producciones, donde anuncia que sus libros están tomados con frecuencia de otros más autorizados y que la copia, tal vez no se haría siempre con entera fidelidad. Así, pues, muchas de las descripciones y noticias que en ésta se contienen, hubimos de entresacarlas de las producciones felices de autores tan conocidos en el movimiento literario cordobés como D. Pedro Madrazo, Ramírez de las Casas Deza, Ramírez de Arellano (D. Teodomiro y D. Rafael), Royo Villanova, Alcántara, Amador de los Ríos, Rey Díaz, Orti Belmonte, Santos Janer, Sarazá (D. Mariano)... y otros muchos cuyos nombres se repiten con relativa frecuencia en el texto de la misma.

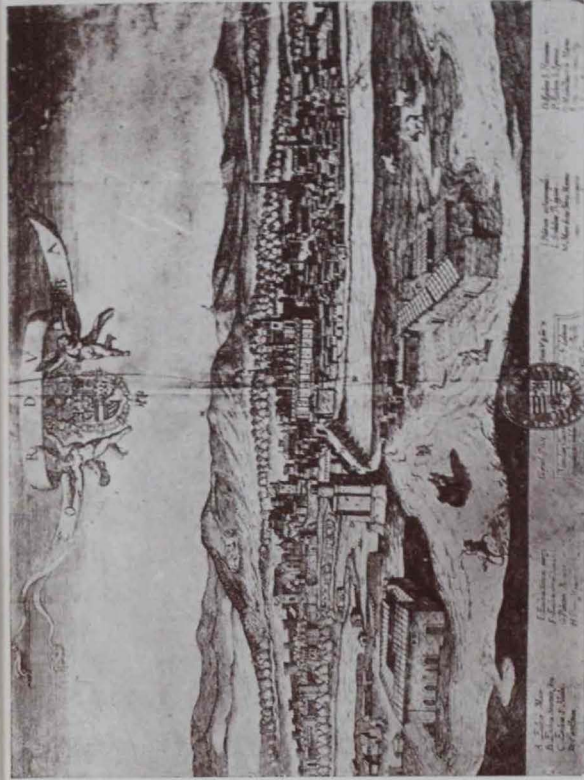
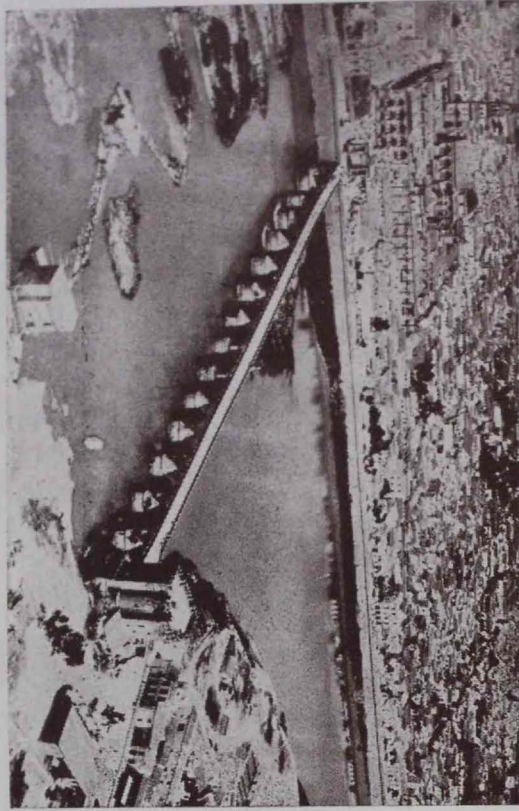
Mas, como nuestro propósito no es otro que poner al alcance del viajero un indicador breve, pero fiel, que facilite su visita a esta ciudad, verdadero relicario de un glorioso pasado, no hemos vacilado en aprovechar tan valiosos materiales, ya que con ellos nos proporcionan cuantos datos interesantes contiene este modesto trabajo, cuyo único valor, el de la oportunidad, no nos detenemos a consignar, por ser de todos bien conocido (1).

(1) Se publicó por primera vez en vísperas del magno Certamen Ibero-Americano, ante la carencia absoluta de una Guía artística de Córdoba.

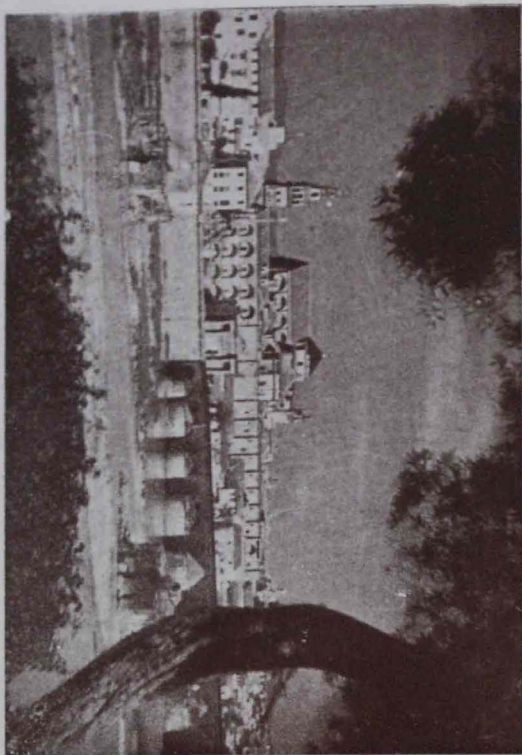
Í N D I C E

	<u>Página</u>
A manera de prólogo	5
Córdoba, Ciudad de los Califas	11
Itinerario del Turista	15
Los alrededores de Córdoba	123
Los Castillos de la provincia de Córdoba	135
El Patio de Córdoba	139
Córdoba,—Court of the Caliphas	145
Itinerarios de la provincia de Córdoba	151
Indicaciones útiles	155

CORDOBA.—Vista desde un arroyano.



CORDOBA.—Según un grabado del siglo XVI.



Córdoba, Ciudad de los Califas



¡DARECEN puestos de acuerdo los historiadores de todos los tiempos, los poetas y escritores de todas las épocas, para lanzar sobre Córdoba el anatema de sus censuras o la insidia y el lagrimeo de sus equivocadas producciones.

Quevedo, Pi y Margall, Madrazo, Dumas, Saint Victor y Teófilo Gautier, entre otros muchos, han escrito mal de Córdoba, sin que por ello dejasen de alabar y admirar su maravillosa Mezquita.

Esta unanimidad de criterio entre todos los escritores antiguos, y la afirmación moderna de casi todas las guías de turismo que consagran a Córdoba unas horas para su visita, ponen de manifiesto la incomprensión y el desconocimiento de los que con una falsa preparación y con el firme convencimiento de que nada han de encontrar entre sus muros, llegan a la vieja corte de los Califas.

Mas, Córdoba no es para ser visitada en pocas horas. Si el viajero es algo observador y un tanto artista, hallará bellos motivos y tendrá para cada hora del día una novedad, y para cada momento una página distinta de la más brillante y mágica de las historias, impregnada de plácido perfume, que pasa inadvertido para aquellos que sólo buscan fáciles y rápidas impresiones.

En nuestra peregrinación sentimental por tierras de España, hemos llegado a Córdoba.

En la vieja urbe, remozada hoy, encontramos con sorpresa las grandes avenidas y las luminosas calles de los pueblos nuevos de la post guerra, contrastadas por el encanto de la belleza y del ritmo del arte sublime, en sus estrechas callejas de los barrios antiguos y en sus silentes plazas de iglesias que nos hacen sumergirnos, por arte de encantamiento, en la Edad Media.

Esta perfecta armonía de la ciudad de Córdoba, antigua y moderna, entre la ciudad estática y la ciudad dinámica, sólo puede observarse en Córdoba, donde la parte nueva se extiende hacia la vía férrea en demanda de progreso, y la parte antigua descendiendo hacia el Guadalquivir, para saludar con religiosas abluciones la salida del Sol.

Este absoluto divorcio entre lo antiguo y lo moderno, permite al visitante admirar, según sus aficiones, las distintas facetas de esta joya incomparable que une en su amplia y moderna avenida del Gran Capitán, por singular contraste, la estación del ferrocarril y la hermosísima torre de San Nicolás, como almiar de una vieja mezquita...

Córdoba, altar de la Historia, momento cumbre de varias civilizaciones, solar de la nobleza de Castilla y cuna de hombres famosos, puede ofrecer al turista, además de la emoción de su incomparable Mezquita y la revelación de un arte original en las ruinas de Medina Azahara, otras joyas y otros monumentos, restos gloriosos de su esplendoroso pasado.

La vieja ciudad guarda su preciado tesoro para ofrendarlo generosa y hospitalaria al viajero, y sobre todos los vestigios de su gloria, la gran Aljama de Occidente, a la que debe su inmortal renombre.

¡La Mezquita!

No intentará mi pluma describir obra tan magnífica; basta decir, colaborando con un gran poeta, que «si en algún rincón del mundo puede el viajero sentir la impresión del arte musulmán en toda su incomparable grandeza, este lugar es la Mezquita de Córdoba».

«Nada más sencillamente grandioso que este árabe cordobés, el más puro y clásico de los estilos árabes; el más religioso, el más viril. Le ganarán en riqueza, en lujo, en detalles y primores, tanto el mudéjar como el árabe granadino, mas yo me atrevería a asegurar que el harén artístico de los árabes, el arte cordobés es el sultán; los demás son hermosísimas odaliscas. En Granada, como en Sevilla, veréis encajes de alicatado, primores de la fantasía, almócárabes prodigiosos, la arquitectura hecha a «crochet»; en Córdoba, el arte macho, creyente, guerrero, parco en líneas y vigoroso en formas.

Al contemplar, poblada de recuerdos, la Alhambra de Granada, podrá escucharse todavía el «suspiro del moro»; mas siempre será el suspiro del débil Boabdil, que «lloró como mujer lo que no supo defender como hombre».

«Pero el suspiro de toda la raza, el alarido de dolor, lanzado el siglo xv por la España árabe, ese grito de la Andalucía mora, lanzado ante la cruz de campaña del Cardenal Mendoza, sólo resuena potente, tremebundo, sublime como Niobe en su angustia suprema, en la Mezquita, y sólo en la Mezquita cordobesa. Atrevida es la imagen; pero yo diría que aquella loca sucesión de círculos que véis en las naves de la Aljama, y que la perspectiva hace concéntricos, son las ondas sonoras solidificadas y heladas de espanto ante aquel grito de la civilización musulímica, despidiéndose para siempre del maravilloso mihrab, donde la copia del Corán, hecha por un descendiente del Profeta, era reverenciada por los moros cordobeses.»

Mas con ser tan grande la influencia de la Mezquita, son tan numerosas las reliquias artísticas que conserva Córdoba de su glorioso pasado, que a cada instante el viajero se detiene extasiado ante la contemplación de tantas maravillas evocadoras de aquellas razas, que con los sublimes destellos de su arte consiguieron esculpir sus nombres en el templo sagrado de la inmortalidad.

Aún en aquellos lugares de la ciudad en que exigencias inelu-

dibies de la vida moderna han motivado su transformación, es fácil encontrar algunas de estas reliquias, que hablan al alma de la suprema espiritualidad, de la soberana poesía, de un ayer esplendoroso e inolvidable.

En esta población, romántica y bella, rara es la calleja que no conduce a una vieja casona, y si con la de los Carpios das, párate, como ante la de los Páez y ante la de los Mesas. Tipo de solar cordobés, el señorial palacio de los Fuensanta del Valle y el de Don Gome.

Ante la Torre de la Malmuerta no faltará algún mozo de rostro cetrino, al que has de escuchar consejas y leyendas por demás interesantes.

Detén tus pasos ante los patios conventuales de Santa Isabel y Santa Marta, o ante los recios muros medievales de Santa Marina o el bello y aflagranado rosetón de San Lorenzo.

Recree tus ojos en la portada de San Miguel o en la airosa torre mudéjar de San Nicolás, y en las pinturas del Carmen Calzado, donde las más bellas obras de Valdés Leal lucen prodigiosas y armónicas como ningunas.

Itinerario del Turista



COMO punto inicial de toda visita a esta bella y silente ciudad andaluza, hemos de considerar la amplia avenida del Gran Capitán, por lo mismo que en ella o en sus alrededores se encuentran situados los mejores Hoteles y Fondas que la misma posee. Dicha avenida, forma ángulo con la calle de Conde de Gondomar, y en ambas se descubre la animación característica de las vías principales en las ciudades modernas. Termina esta última, como puede verse en el plano, en la denominada Plaza de J. A. Primo de Rivera, cuyo centro ocupa la estatua del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, obra del insigne y malogrado artista cordobés Mateo Inurria.

De la mencionada plaza arranca la calle de Jesús y María, que enlaza con la de Angel de Saavedra y en la que hemos de detenernos ante la casa señalada en ella con el número 2 y que es conocida con el nombre de

Casa del Marqués de la Fuensanta del Valle

Edificada en 1531 por Rodrigo Méndez de Sotomayor, pertenece al periodo de fusión entre el ojival, decadente ya, y el plateresco en todo su esplendor.

La fachada presenta, examinándola de arriba a abajo, un frontón semicircular en el que encontramos una figura que parece representar a Hércules, y debajo de ella se abre un balcón colocado en el siglo XVII, en el mismo lugar que antes ocupara una ventana.

La puerta es adintelada y la rodea un precioso y menudo almohadillado, destacándose sobre la misma los escudos de armas de los Sotomayor.



Continuemos por esta calle, que en su prolongación se denomina de Blanco Belmonte, y en la que nuevamente podremos admirar la sobriedad y belleza de las viejas casonas cordobesas, si nos detenemos, siquiera sea brevemente, ante la casa número 26, denominada de los Fernández de Mesa.

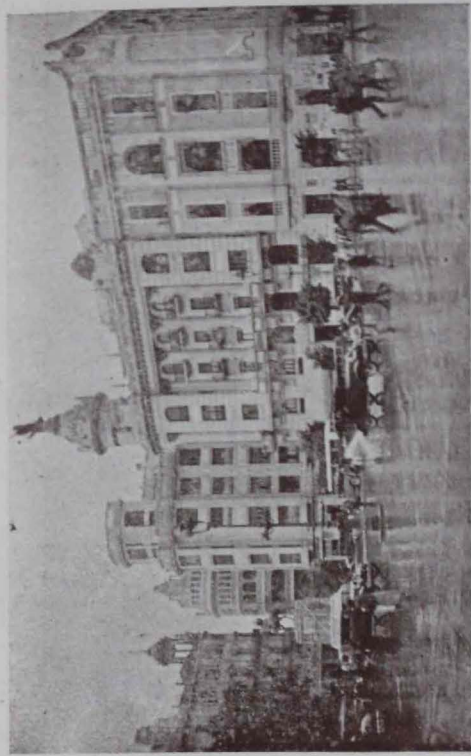
A la terminación de la calle de Blanco Belmonte se halla la Plaza de Benavente, adornada recientemente con naranjos, y de la que parten otras tres calles, que si bien todas conducen a la Mezquita, hemos de elegir la de la izquierda, denominada de Velázquez Bosco (antes Comedias), por estar instalado en el número 7 de la misma el

Museo Arqueológico provincial

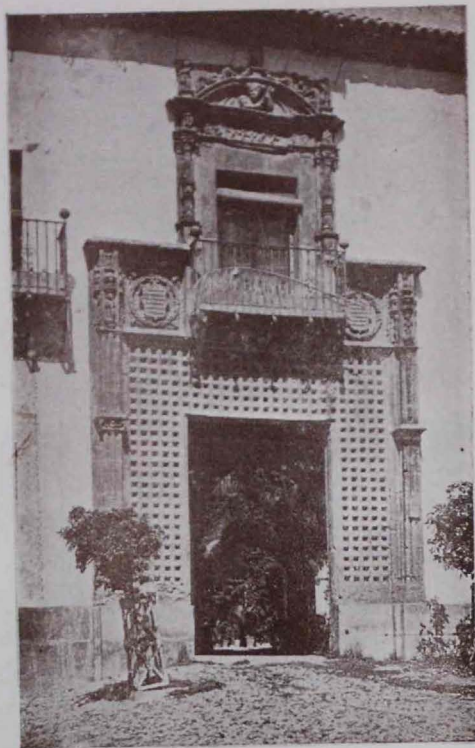
Un notable arqueólogo y brillante escritor, que modestamente ocultó su nombre bajo las iniciales S. J., en un artículo publicado en la Revista «Andalucía», lo describe de este modo:

El amplio portalón adintelado, desnudo de todo adorno, que le sirve de única fachada, deja en la penumbra un Cristo con su farol escondido al fondo del zaguán de entrada, y al pie de su hornacina una piedra empotrada en la pared ostenta la inscripción:

«Año de 1516. Siendo Corregidor el muy ilustre señor don Francisco Zapata de Cisneros».



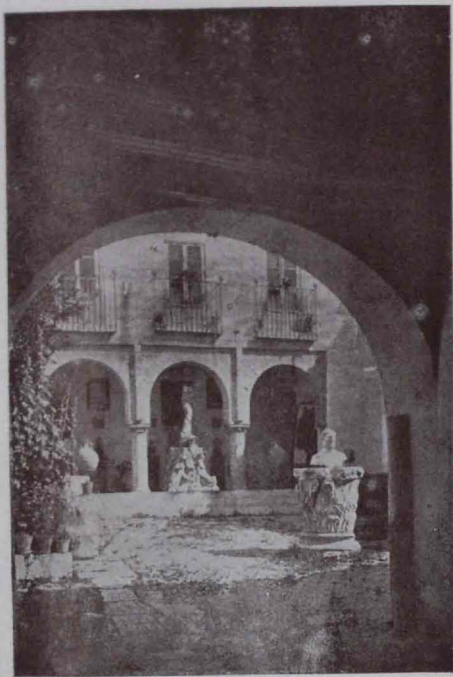
Plaza de José Antonio. — José Antonio Square. — Place de José Antonio. — Plaza de José Antonio.



Casa del Marqués de la Fuensanta del Valle.—Casa dil Marchese de le Fuensanta del Valle.—Maison du Marquis de la Fuensanta de la Vallée.—Marquis Fuensanta the Valley's hous.



Casa de los Fernández de Mesa.—Fernández de Mesa house.—Maison des Fernández de Mesa.—Casa dei Fernández de Mesa.



*Museo Arqueológico.—Archeological Museum.
Musée Archeologique.—Museo Archeologico.*

A modo de oscuro túnel, tuerce la entrada a la izquierda, y tras las primeras sombras se ciega la vista del visitante ante el



*Cervo de Medina Azahara.
Enagot Medina Azahara.—Cerv
de Medina Azahara.—Cervo di
Medina Azahara.*

destello de luz y color que ofrece el patio primero del Museo. Un recinto de cuatro albas fachadas, enfrentado por tres arcos que saltan sobre ochavadas columnas de ladrillo; los muro laterales manchan con el verde de los naranjos en espaldera, el blanco y cegador reverbero de la cal y en las ventanas y rejas de los pisos altos la moda puso intenso azul sobre puertas, celosías y contraventanas.

Un jardín tapizará el actual empedrado y entre flores y mosaicos surgirá algún día la estatua y la reidora fuente; hoy sólo Minerva grácil y serena yergue su busto acogedor bajo el arco

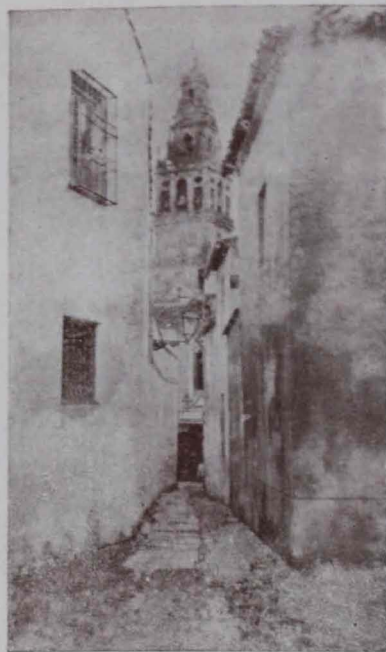
central del pórtico; unos cuantos bustos, relieves e inscripciones llenan su cometido, como nuncios del destino otorgado a la casa.

Por una escalerilla sobre cuyo arco pende artístico farol, ascendemos al piso alto.

La distribución laberíntica de las habitaciones no permite una ordenación cronológica completa. Hubo que adaptar las grandes salas para colecciones numerosas, y así la sección de Prehistoria y de arte ibero romano ha merecido sitio de honor, amplio salón de abundante luz, alta techumbre artesonada y de sobria elegancia. En ella destacan ocho grandes «panneaux» a modo de friso corrido en lo alto de los muros, en los que el artista señor Bernier Soldevilla ha reproducido con mano maestra las más bellas y curiosas creaciones del arte pictórico rupestre español. Nada más decorativo y educador que estos infantiles balbuceos del rudo pincel del hombre aborigen que estiliza en simples trazos soberbias escenas de caza llenas de vida y movimiento. En vitrina aparte se guardan los restos del tan discutido «Homo fóssil cordubensis», del yacimiento neolítico de Alcolea, examinado y casi admitido su abolengo «neanderthalense» por muchos de los geólogos extranjeros que hace algún tiempo visitaron el Museo.

Otras dos grandes mesas-vitrinas colocadas en el centro de la sala encierran perfectamente distribuidos y clasificados objetos de prehistoria, como hachas neolíticas magdalenenses de Cerro Muriano, percutores, mazas martillos, citadas en los textos de Arqueología como modelos de su clase. La Edad de Bronce tiene sobrada representación con el donativo del señor Carbonell, fíbulas, placas, hachas, puntas de flechas, etc., y sobre todo, el célebre puñal eneolítico de Palma del Río, de muy discutida, más al fin reconocida autenticidad, después del hallazgo hecho durante el dragado del Puerto de Huelva, cuya «facies» eneolítica es indudable.

La vitrina inmediata atesora el estupendo hallazgo de Almedinilla, perteneciente quizás al período «hallstaltiano, por ser la falcata el arma predominante y de indudable tradición micénica, pero que acusa ya la época de la Tene de esa edad del hierro, a causa de haber sido hallada, mezclada con la falcata, la espada de antena que caracteriza al período de este nombre, comprendido entre el 500-1 antes de Cristo. Lástima que la época revolucionaria



Un rincón de la calle de las Comedias. Un cantone nella strada delle Comedie. - A corner in the Comedies street - Un coin rue des Comedies.

en que ocurrió este hallazgo prive al Museo de conservar el collar de oro y otras joyas que se hallan juntamente con esta colección de armas, vasijas y demás útiles, tanto en esta necrópolis como en la de Fuente Tójar.

En dos panoplias hay colgadas muchas de estas armas, las mismas que ostentan los exvotos y figurillas de bronce hallados por



La Virgen de los Faroles.—The Virgin of Lantern .
La Vierge des Lanternes.—La Vergine delle Lanterne.

centenares en el Santuario Ibérico del Collado de los Jardines en Despeñaperros. De éstos, sólo unos cuantos conserva nuestro Museo, en los que puede estudiarse la indumentaria y armamento de túrdulos y turdetanos.

En la galería que precede a esta sala y como vigilando su entrada, está instalada una pieza de excepcional interés para la

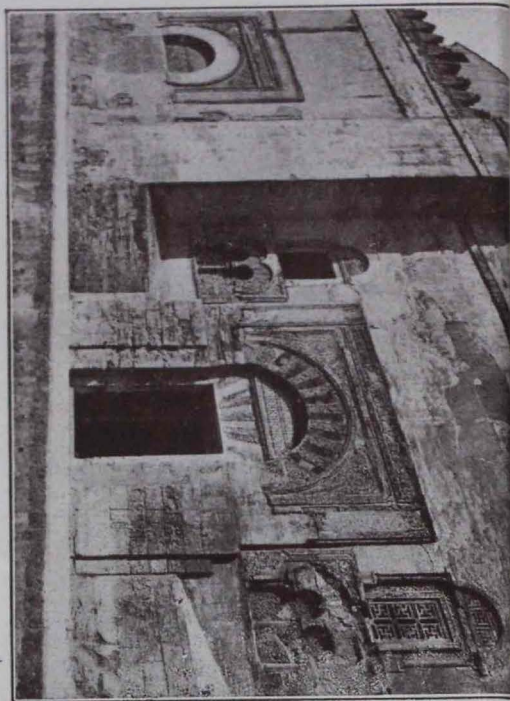
historia de la escultura en este período. Es el león ibérico de piedra franca hallado entre Montilla y Nueva Carteya, hermano casi del de Baena, Balazote, Bocalrente, etc., de muy posible influencia cartaginesa, aunque obra de artistas ibéricos (siglos III-IV antes de Cristo). También de estirpe ibérica es la estela de rostro femenino y tosca labra que procedente de excavaciones hechas en los terrenos de la Electro-Mecánica, regaló al Museo el Excmo. Sr. don Ignacio Bauer.

Otras muchas cosas de valor conserva esta sección turdetana, entre ellas, la notable colección de cerámica pintada de Almedinilla, que sirvió de urna cineraria a la Necrópolis de este nombre; mas, la brevedad de esta reseña nos impide detallarla.

Para antigüedades ibero-romanas se ha decorado un pequeño salón, contiguo al citado, con cuatro pilastras jónicas estriadas, que soportan una bóveda bordeada de molduras. En dos vitrinas se encierran algunas de las ricas piezas de valor incalculable, figurillas de terracota, bustos báquicos de mármol, entre ellos el imponderable «Fauno ebrio», maravilloso de expresión, en mármol rosado, un «Dionysos» de trenzada cabellera y decadente, el «vertumnio» destrozado, fragmentos de relieves del siglo II, el bello retrato del general Druso, que se creía Calígula, y, sobre todo, iluminado por la suave luz que filtran las emplomadas vidrieras, el soberbio busto del emperador Commodo, uno de los retratos en mármol más sorprendentes que ha producido el cincel de los artistas hispano-romanos. En una mesita tripode, cuyo tablero es un trozo de mosaico se ha puesto la lucerna de bronce, hallada junto al Betis, y pendientes de cadenas de un lampadario algunas de las bellas lucernas de barro, decoradas con escenas puramente romanas. Otra vitrina encierra pequeñas figurillas de bronce, modelos de vasos romanos, vidrios y la curiosa colección de moldes decorativos en barro, con asuntos mitológicos, que donó al Museo el señor La Torre y del Cerro.

Para Arquitectura, en su mayor parte romana, hay una sala en la planta baja. Trozos de frisos, capiteles, motivos decorativos, polvo venerable de ruinas; la Córdoba monumental romana parecería un mito si no hubiese huellas del Foro, del Anfiteatro, de los templos. Aquí unos pedestales, allí unas aras crióblicas, algún sarcófago y

Portada lateral de la Mezquita.—The side portal of the Mosque.—La portada lateral de la Mezquita.
 Il frontispicio laterale della Moschea.



urnas de plomo, alguna columna enhiesta, un friso ibero-romano con soberbia escena de caza, y luego volutas, molduras, el relieve de las aceitunas, más polvo de ruínas sobre gradas que parecen el

túmulo fúnebre con que la Córdoba actual oficia a su madre, la urbe romana.

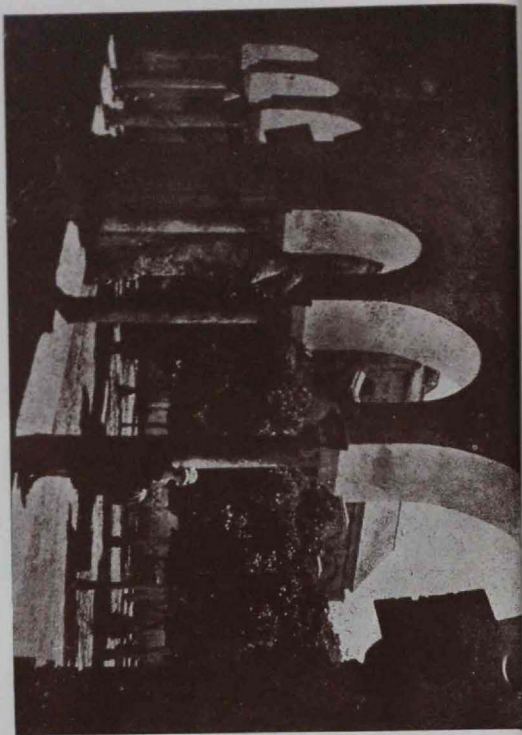
En un segundo patio, más bello que el anterior, se hallan las antigüedades árabes y mudéjares. El arquitecto señor Flores se percató del aboengo de la vieja casona, fraguó un delicado con-



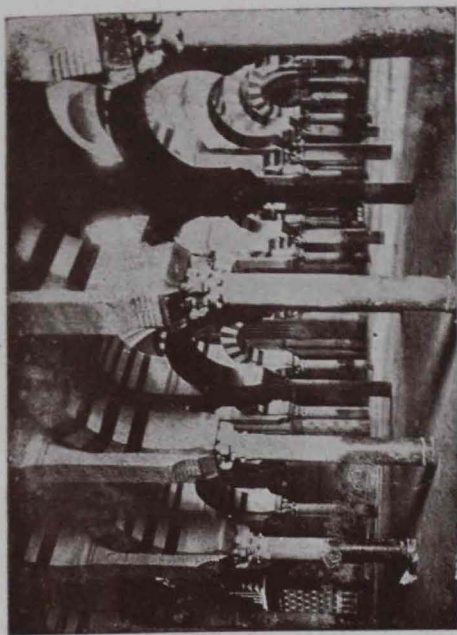
*Patio de los Naranjos.—Court of the orange trees.—Cour des orangers.
 Cortile deg'i aranci.*

junto de patio, otro más que añadir a los muchos bellos y tradicionales de Córdoba. Es de forma cuadrada; empedrado su pavimento, una fuente octogonal, decorada con viejos azulejos y olambriñas, desgrana por el alegre saltador unos chorros de agua cristalina; tres arcos peraltados, simétricos y soportados por dos columnas de pórfido, dan al frente el aspecto del pórtico de una

Claustro del Pinar de las Naranjas. — Cloister in the court of orange-trees. — Claustro nel cortile degli aranci.



Mezquita, tras el que aparecen, como dosel de ensueño, las tracerías y relieves de tres arcos engrelados.



Laberinto de columnas en la Mezquita. — Labyrinth of columns in the Mosque. — Labirinto di colonne nella Moschea.

En ambiente apacible, fresco y silencioso, turbado sólo por el canto de los gorriones que pueblan los naranjos, puede el estudioso echar un vistazo a las cosas árabes: el ciervo de Medina Azahara, la pila de abluciones, la estela sepulcral o Xahid del Príncipe Abu I Hasan, las yeserías del convento de las Dueñas, las bellas celosías de la Mezquita, las ánforas mudéjares, algunos objetos de orfebrería y cerámica, el brocal de Santa Marta, etc., etc.

En el piso superior se han distribuido las cosas más modernas. Como un foco de luz, animado por la policromía del caleidoscopio, aparece la sala de numismática, con sus paredes colgadas de azulejos y la loza vidriada más notable de las Salas Capitulares, el Monasterio de San Jerónimo, las Dueñas y casas solariegas, los albarelos de Manises y Talavera, los alicatados de la Mezquita. Más allá, al través de una galería de fierros artísticos, véase al borde de otra sala destacando sobre damasco azul, el grupo escultórico de la Anunciación, que se atribuye a uno de los Córdoba, de marcado sabor flamenco, delicada visión para un espíritu refinado y unánimemente alabado por cuantos visitan el Museo.

Tal es el interesante Museo Arqueológico Cordobés, digno de ser visitado por todos aquellos que saben apreciar el verdadero mérito de estas gloriosas reliquias del pasado.



En esta misma calle de las Comedias y tras el paredón que se alza entre las casas números 6 y 8, se descubre una de aquellas múltiples casas de baño que poseyeron los árabes y de las que puede admirarse diez columnas que sostienen arcos semicirculares, habiendo desaparecido la techumbre central, pero no la bóveda de la galería lateral, en la que se conservan los respiraderos.

Mezquita-Catedral

Frente a la calle de Comedias aparecen ya los muros de la mezquita árabe, y adosada a los mismos, un retablo encerrado tras una verja, en el que se descubre un magnífico cuadro, obra de Julio Romero de Torres, representando la Asunción de Nuestra Señora, conocida por los cordobeses con el nombre de Virgen de los Faroles, por estar iluminada por varios de éstos.

En el mismo muro norte y junto al retablo que acabamos de mencionar, se abre la puerta denominada del «Caño Gordo», de construcción greco-romana y que ofrece escaso interés.

Siguen los fuertes muros de sillería, que cierran el rectángulo



Capitel de la Mezquita.—Capital of the Mosque—Chapiteau de la Mosquée.—Capitello della Moschea.

que forma el edificio (23,118'36²), cuya parte superior está almenada, siendo éstas triangulares y dentadas. El espesor de los mismos varía entre uno y cinco metros, estando reforzados de trecho en trecho por robustos pilares. A poca distancia de la anterior está la puerta principal, llamada del «Perdón», en la que se muestra la influencia árabe y mudéjar, sobresaliendo las puertas y los llamadores que es lo más interesante, pues son una acabada obra artística, que si no fuese por la inscripción latina de los últimos, que revelan su origen mudéjar, podría considerarse como del más delicado gusto



Capitel de la Mezquita.—Capital of the Mosque.—Chapiteau de la Mosquée.—Capitello della Moschea.

árabe. Penetremos por esta puerta y después de descender por una breve escalinata nos encontramos ya en el denominado Patio de los Naranjos, al que los árabes llamaban «Sahn». Predominan en él, como su nombre indica, los naranjos, y con ellos algunas palmeras viejísimas, pudiéndose admirar también una artística fuente construída en el centro del mismo. Presenta tres galerías: una al Norte, tapiada, y otras dos, al Este y Oeste, respectivamente, que no obstante aparecer con una ornamentación perteneciente al siglo xv, puede afirmarse por algunos escritores, que son de origen árabe. Más



Capitel de la Mezquita.—Capital of the Mosque.—Chapiteau de la Mosquée.—Capitello della Moschea.

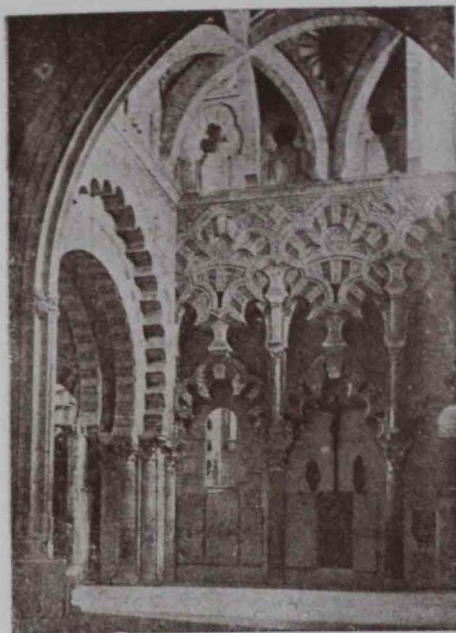
aceptable nos parece la opinión de aquellos otros, que les reconocen dicha procedencia, pero sólo en una parte de las mismas, o sea, hasta donde se extienden las columnas de jaspe azul o rojo, idénticas a las del interior del edificio, y, de aquí en adelante, de época posterior. En ambas galerías están colocados actualmente restos del antiguo artesonado, cuyas vigas y tablas aparecían talladas y pintadas. Debajo del suelo de este patio hay unos aljibes muy interesantes, que sirvieron de osario y de los que recientemente se extrajeron muchos restos humanos.



Capitel de la Mezquita.—Capital of the Mosque.—Chapiteau de la Mosquée.—Capitello della Moschea.

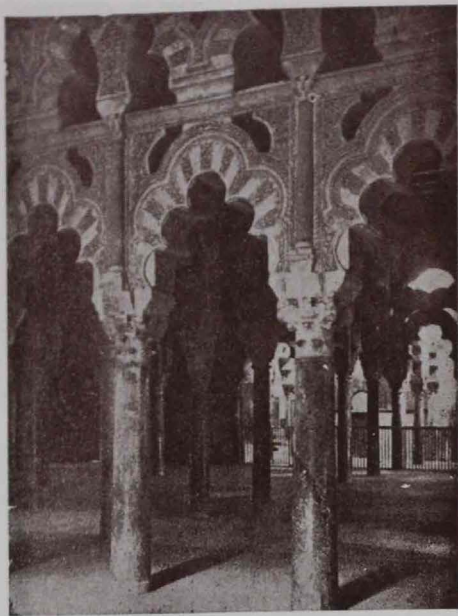
Además de las descritas, existen en este mismo patio otras cuatro puertas que lo ponen en comunicación con el exterior; dos en el muro oriental y otras dos en el occidental, denominándose éstas «Postigo de la Leche» y «Puerta de los Deanes», respectivamente. Proviene el nombre de la primera, de que en ella se depositaban los niños abandonados para que fuesen recogidos por el Cabildo, antes de que existiese la Casa de Expositos.

La más interesante del muro oriental es la de Santa Catalina, que data de 1557 y es de gusto plateresco.



Capilla de Villaviciosa en la Mezquita.—Villaviciosa chapel in the Mosque.—Chapelle de Villaviciosa dans la Mosquée.—Cappella de Villaviciosa nella Moschea.

Adosada a la Puerta del Perdón se halla la torre-campanario, que se empezó a construir en 1593, sobre el antiguo alminar de Abderramán III, por el arquitecto Hernán Ruiz. Consta de cinco



*Detalle de la capilla de Villaviciosa.—Detail of Villaviciosa chapel.
 Détail de la chapelle de Villaviciosa.—Dettaglio della cappella de
 Villaviciosa.*

cuerpos y el último aparece coronado con una imagen de San Rafael, colocada en 1664, y obra del escultor Pedro de Paz.

Abandonemos el patio para penetrar en el santuario, al que denominaban Djami, y lo haremos por la puerta que se abre por



El Mihrab.—The Mihrab.—Le Mihrab.—Il Mihrab

el lado sur del patio, frontera a la del Perdón y denominada de «Bendiciones» o de las «Palmas». Aparece dicha puerta formada por dos arcos, de los cuales, el exterior, construido por Abderramán III, descansa sobre columnas árabes, y el interior, obra de Abderramán I, está apoyado sobre fustes romanos.

Pasemos estos arcos y nos encontraremos ya en la nave principal de la primitiva Mezquita. (El viajero debe fijarse en la pila de agua bendita, que estuvo destinada para las abluciones). Según algunos historiadores, hubo de construirse este maravilloso templo en el mismo lugar que en tiempos de la dominación romana ocupara otro dedicado a Jano, aunque lo cierto es que allí estuvo la Basílica Visigoda dedicada a San Vicente, respetada por los conquistadores hasta 741, que se apoderaron de la mitad, quedando así una parte destinada al culto cristiano y otra al musulmán.

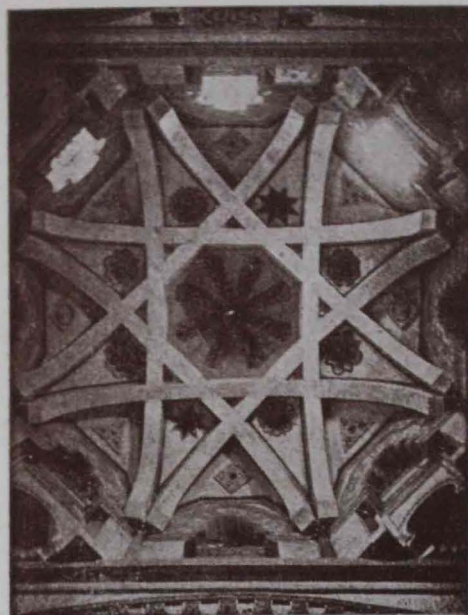
Abderramán I intentó apoderarse de la mitad perteneciente a los cristianos, pretensión a la que hubieron de oponerse éstos, por lo que decidió entrar en negociaciones con ellos, que dieron por resultado la adquisición total de la Basílica, pagándose por la referida parte una cantidad equivalente a once millones de pesetas.

Deseoso el fundador del Imperio omniada de levantar en sus dominios un templo que sobrepusiese en magnificencia a los de Bagdad, Damasco, etc., hizo venir artistas de Persia, que dieron comienzo a las obras en 785. De la rapidez con que éstas se realizaron, dará idea el saber que el emir pudo orar en ella antes de su muerte y que ésta ocurrió en 788.

La hermosa edificación estaba formada por once naves cruzadas por otras once y se extendía hasta el muro occidental, y por oriente hasta los grandes arcos en que hoy aparecen algunos altares, en uno de los cuales hay una pintura de gran tamaño que representa a San Cristóbal.

Para no hacer interminable esta breve reseña histórica, sólo diremos que Abderramán II amplió la mezquita primitiva, añadiéndole ochenta columnas: también hubo de hacer nueva ampliación Alhakem, en los años 964 y 965, teniendo en cuenta el notable aumento de población, y, prescindiendo de otras reformas de menor importancia llevadas a cabo por distintos emires y califas; Almanzor les agregó las ocho naves orientales.

Perdona, paciente lector, si dejándonos llevar por el deseo de recordarte algunos datos históricos interesantes que con este incomparable monumento se relacionan, hubimos de dejarte abandonado al comienzo de la nave que al Mihrab conduce. Continuemos, pues, por ella y de esta nave hacia la mitad la encontraremos



Cúpula en la Mezquita.—Duomo in the Cathedral.—Cuopole dans la Mosquée.—Cúpola nella Moschea.

dividida por un gran arco, que presenta por el lado exterior una ornamentación del Renacimiento y pilastras churriguerescas y por el interior adornos árabes.

Inmediata a este arco hallamos la Capilla de Viltaviciosa, que está situada frente al Mihrab y en la que pueden admirarse dos

imágenes y un Cristo de gran mérito, pertenecientes al siglo xiv, y también varias lápidas de la época de la dominación árabe.

Fué en tiempos, según el Mihrab y Capilla Mayor de los Cristianos, conservando aún parte de su primitiva ornamentación.

Sigamos la dirección sur y descubriremos la delicada belleza que el Mihrab ofrece y que un notable escritor ha acertado a describir en un artículo publicado en la revista «Andalucía» anteriormente citada. Dice así: «Ampliada la fábrica por Abderramán II engrandeciéndose extraordinariamente por Alhakem II, quien hizo el espléndido Mihrab que providencialmente subsiste.

«Dicen los historiadores que cuando llegó el momento de designar el sitio donde debía ser erigido, variaron las opiniones, señalando unos al Oriente y otros el Occidente; entonces el faquí Abu Abraham, inclinándose al Mediodía, exclamó: «¡Oh, príncipe de los fieles! El pueblo de tus antepasados los Imanes ha dirigidó sus oraciones hacia este punto de Mediodía... Sigue tú a los sucesores de los faquíes compañeros del Profeta y deja novedades peligrosas...» Y el Califa contestó al faquí: «Mi opinión es la opinión de los faquíes.» Resuelta la cuestión, se edificó el Mihrab en el extremo de la nave principal y más ancha, frente a la gran puerta de entrada.

Está constituido por tres capillas; la del centro, con hermosos mármoles labrados, cubierta por soberbia bóveda de fantásticas y policromas labores hechas con mosaico bizantino llamado fosefesa, ricos arcos decorativos y elegantes hornacinas en los ángulos, aparte otros muchos detalles que forman uno de los más acabados y seductores conjuntos que pueden admirarse.

En el año 354 se hacía la colocación del mosaico fosefesa-trabajo en que los operarios cordobeses ayudaron a los artífices griegos enviados por el Emperador de Constantinopla, Constantino Porfirogeneta, que lo regalara.

A la derecha e izquierda del Mihrab, existen otras dos coblas o capillas exornadas también con mosaico «fosefesa», en el centro de las cuales se ven las puertas que daban paso al «sabáht» o pasadizo, que se extendía entre el Alcázar y la Mezquita, y a las habitaciones de los ministros del culto, respectivamente.

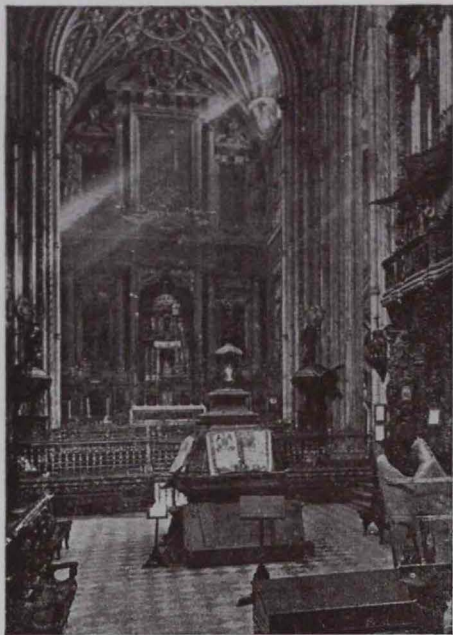
A su vez, ambas puertas se abrían a la «macssura», verja de



Un bello aspecto de la Mezquita — An interesting corner in the interior of the Mosque

maderas olorosas y ricamente talladas, que cerraba determinado espacio del templo, donde, rodeado de sus ministros y magnates presenciaba el Califa las ceremonias del culto.

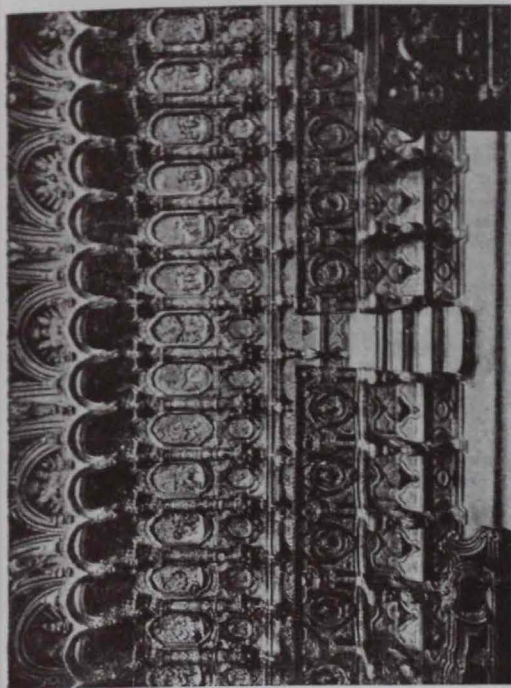
El que visite este lugar, debe fijarse en las labores de los mag



Capilla mayor de la Catedral.—The main Chapel in the Cathedral.
La Chapelle principale.—La Cappella maggiore.

níficos arcos del vestíbulo, en las celosías y en las columnas y mármoles del santuario.

Este, en su interior, ofrece disposición octogonal, si bien dos de sus frentes ocupan el arco de entrada. El zócalo está constituido



Sillería del Coro.—Choir Stalls.—Salles du chœur.—Selle del Coro.

por seis tablas lisas de mármol blanco, igualmente que el cornisamiento sobre que descansa el sotabanco, que soporta doce pequeñas columnas de jaspé, rojo unas y verdoso otras, con capiteles dorados, dos en cada frente, sosteniendo arquitos figurados. Sobre este

segundo cuerpo carga la bóveda maravillosa, que es toda de una pieza de mármol blanco en forma de concha.

Dirigió la construcción el arquitecto Motharrif Abderramán, cuyo nombre figura en una inscripción, así como en otras aparecen los de varios artistas árabes que tomaron parte en la suntuosa ampliación.

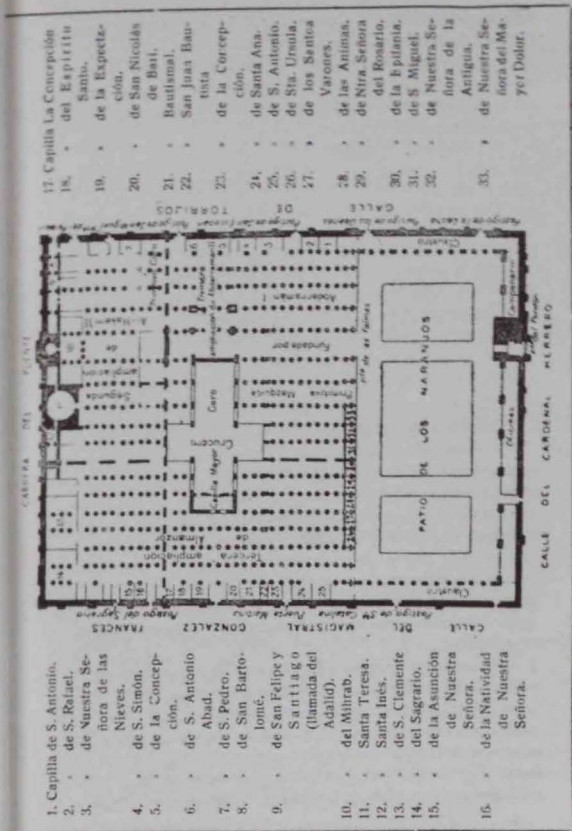
Hasta la fecha de la conquista por el Rey Fernando III el Santo, hubo en el Mihrab un Corán cubierto de oro y guarnecido de pedrería, que estaba manchado con la sangre de Otimán, el califa que lo escribió de su puño y letra.

Esta parte de la Mezquita es la más genuinamente árabe y apesar de contar más de once siglos de existencia y de haber sufrido adaptaciones varias al convertirse aquella en Catedral, no ha desaparecido obra tan portentosa, en la que el arte del Califato se manifiesta en todo su esplendor y magnificencia.

Parte cristiana CAPILLA DE TRASTAMARA

A poco pasos del Mihrab encontramos la capilla de este nombre, que ocupa uno de los tres pabellones que antes formaran aquel. Fué contruida en 1371 por orden de D. Enrique de Trastamara, y constituye una de las más bellas producciones del arte árabe (mu-
dejar, por realizarse durante la dominación cristiana) de la época, sobrepujando en robustez y buen gusto al de la Alhambra granadina, del mismo período.

La bóveda aparece cubierta de colgantes de estalactitas y los muros revestidos de estuco, de estilo granadino, hasta su unión con el bello zócalo de mosaicos. En uno de los testeros estaban pintados tres retratos, de los cuales, el del centro, perteneciente al bastardo Trastamara, ha desaparecido por completo, mas aún se conserva una inscripción que había debajo del mismo y en la que se lee: «Este es el muy alto Rrey Don Enrique poronra del cuerpo del Rrey su padre, esta capilla mandó facer: Acabose en la era de Me CCCCIX años». A los lados, todavía existen huellas, aunque bien escasas, de los otros dos, que representaban a los reyes Fernando IV, el



1. Capilla de S. Antonio.
2. de S. Rafael.
3. de Nuestra Señora de las Nieves.
4. de S. Simón.
5. de la Concepción.
6. de S. Antonio Abad.
7. de S. Pedro.
8. de San Bartolomé.
9. de San Felipe y Santia go (llamada del Adalid).
10. del Mihrab.
11. Santa Teresa.
12. Santa Inés.
13. de S. Clemente del Sagrado.
14. de la Asunción de Nuestra Señora.
15. de la Natividad de Nuestra Señora.
16. de Nuestra Señora de la Esperación.

17. Capilla La Concepción del Espíritu Santo.
18. de la Esperación.
19. de San Nicolás de Bari.
20. Bautismal.
21. San Juan Bautista.
22. de la Concepción.
23. de Santa Ana.
24. de S. Antonio.
25. de Sta. Uruula.
26. de los Santos Varones.
27. de las Animas.
28. de Nra. Señora del Rosario.
29. de la Epitafia.
30. de S. Miguel.
31. de Nuestra Señora de la Antigua.
32. de Nuestra Señora del Mayor Dolor.
33. de Nuestra Señora del Mayor Dolor.

Emplazado, y Alfonso XI, que allí estuvieron enterrados hasta el día 8 de Agosto de 1736, en que sus cadáveres fueron trasladados a la Real Colegiata de San Hipólito (residencia de Jesuitas en la Avenida del Gran Capitán) y colocados en hornacinas a los lados del coro, hasta 1846, en que se labraron los sepulcros de jaspe donde actualmente descansan.

CAPILLA DE SAN PABLO

Junto a la que acabamos de contemplar, encontramos otra capilla cerrada por tres hermosas rejas del siglo XVI, y en la que sobresale la imagen del titular, que es la única escultura que puede atribuirse al «Miguel Angel» español Pablo de Céspedes.

El enterramiento que hay ante la puerta principal de esta capilla guarda los restos de tan insigne artista.

CAPILLA MAYOR

Conquistada Córdoba por San Fernando en 29 de junio de 1236, fué consagrada la Mezquita al culto católico bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, por lo que en éste y sucesivos reinados, hubo de experimentar transformaciones, de las cuales la más radical fué la realizada a propuesta del Obispo Don Alonso Manrique, que proyectó en 1521 la erección de un grandioso crucero y capilla mayor. Esta decisión, que había de perjudicar en parte la magnificencia del templo árabe, motivó protestas del pueblo y el Cabildo de la ciudad llegó a publicar un bando, condenando a la pena de muerte a los obreros que tomasen parte en las citadas obras.

No obstante, fueron comenzadas en 7 de septiembre de 1523, porque el emperador Carlos V, conoedor del pleito que se sostenía, hubo de fallarlo a favor de la Iglesia, no sin que más tarde expresase su arrepentimiento, pues en la visita que hizo a la Catedral a su regreso de Sevilla, donde había celebrado sus bodas con Doña Isabel de Portugal, hubo de pronunciar estas palabras: «Yo no sabía que era ésto, pues no hubiese permitido que se llegase a lo

antiguo; porque hacéis lo que puede haber en otra parte y habéis deshecho lo que era singular en el mundo».

Examinando la construcción cristiana, que como hemos dicho está formada por el crucero y capilla concebidos por el Obispo Manrique, puede observarse que el proyecto primitivo, debido a Hernán Rutz, es de estilo Renacimiento, aunque con reminiscencias del ojival, que marca su influencia en los arcos forales, los del prebiterio y en los del muro del coro.

A la muerte de Hernán, ocurrida en 1547, tomaron la dirección de las obras sucesivamente, un hijo y un nieto de aquél del mismo apellido, que, como los demás arquitectos posteriores, modificaron aquel proyecto, adoptando el estilo plateresco—en las bóvedas y ventanas, y también en la parte alta de los muros—, siendo ya el trascurso de gusto francamente greco-romano.

El retablo mayor, iniciado en 1614 por Alonso Matías, de la Compañía de Jesús, y terminado en 1628 por Juan Aranda de Salazar y en el que trabajó también Luis González, es de mármol rojo y fué costeado por el Obispo Mardones, siendo su importe cincuenta mil ducados. Está adornado con pinturas y esculturas de Palomino y Pedro de Paz, respectivamente, representando las primeras la Asunción de la Virgen y los Santos Acisclo, Victoria, Flora y Pelagio, y la segunda el Padre Eterno, las Virtudes y los Santos Pedro y Pablo.

El Tabernáculo, obra de Sebastián Vidal (1653), es también de mármol de colores y aparece adornado con figurillas labradas por Pedro Freide de Guevará.

Delante del retablo pende una lámpara de plata que pesa más de diez y seis arrobas, construida en 1620 por el platero cordobés Martín Sánchez de la Cruz.

Hemos de fijarnos también en los púlpitos que, según se dice, los hizo en 1766 el escultor francés Miguel Verduquier. Son de estilo churigueresco y los relieves bastante buenos, representando las figuras de mármol que los sostienen, los atributos de los evangelistas.

Del mismo estilo que los púlpitos es la sillería del coro, obra terminada en 1757 por el artista sevillano Pedro Duque Cornejo, y en la que sobresalen interesantes relieves y bien talladas estatuas,

que prestan al conjunto un bello y agradable aspecto. En cada medallón de la sillera baja está representado un mártir cordobés, y en la alta, escenas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Los órganos son también de bastante mérito.

Para dar por terminada nuestra visita a esta parte central y más importante de la construcción cristiana, réstanos decir que en los muros exteriores y laterales del coro existen cuatro capillas, de las cuales las correspondientes al lado de la epístola, se denominan



Otra vista interior de la Mezquita

del Santo Nombre de Jesús y de San Pelagio, respectivamente presentando la primera una notabilísima reja perteneciente al Renacimiento y que puede afirmarse es la mejor de la Catedral. En la segunda merece ser contemplado el hermoso cuadro de Castillo, que representa al mártir de Córdoba San Pelagio.

En el lado del Evangelio encontramos la de Jesús, María y José, que no tiene nada interesante, y la de Santo Tomás, con una pintura representando al titular en el momento de introducir la mano en la llaga del costado de Cristo, cuadro original de Pedro Orrente.

En el tras-altor hay también capillas, entre las que sobresalen

las de San Bernabé y la Presentación, con bellos retablos en mármol blanco y notables relieves y estatuas que, según parece, pertenecen al siglo xvi.

CAPILLAS

Hemos admirado ya lo más notable que se conserva de la antigua y sin rival Mezquita, así como también de la parte cristiana construida al convertirse aquella en Catedral, pero aún nos restan por contemplar por muchos detalles artísticos que se encuentran diseminados por las capillas existentes en los muros del templo.

Así, pues, comenzando por el occidente y recorriéndolo en la dirección que se indica en el plano, nos encontramos con la capilla que se denomina de San Ambrosio, cuyas pinturas son obra del cordobés Juan de la Cruz Molina.

San Agustín.—El retablo representa la Aparición de San Rafael al Venerable Roelas, cuadro de Antonio Alvarez Terrado, copia del racionero Castro.

En el muro exterior de esta capilla existe una linda portada mudéjar del siglo xiv y a ella sigue una de las puertas del templo.

Nuestra Señora de las Nieves—No presenta nada notable.

San Simón y San Judas.—Frontal del altar de azulejos alicatados (siglo xvi).

Nuestra Señora de la Concepción.—Del escultor Pedro de Mena, son las tres estatuas del altar y en la sacristía puede admirarse el retrato del Obispo Fr. Alonso de Medina y Salizanes, fundador de la Capilla en 1682; debido al pincel de Juan Alfaro y Gámez, pintor cordobés y discípulo de Velázquez. Entre la capilla exterior y la siguiente hay en el muro un buen cuadro de Castillo, que representa un mártir de Córdoba.

San Antonio Abad.—No ofrece interés para el turista.

La Santísima Trinidad—El retablo se debe al pintor catalán D. José Saló y Junquet, siendo también digna de admirarse la verja ojival, que es del siglo xv.

San Acacio.—Todas las pinturas que la decoran pertenecen

al italiano Pompeyo, del que también es obra el cuadro de San Miguel que hay junto a la puerta que sigue a aquella.

San Pedro y San Lorenzo.—Es, sin duda, la más interesante de este lado y tiene por rechumbre la de la antigua Mezquita, siendo auténticas las vigas. En el altar hay un buen cuadro de escuela italiana, que representa a San Pedro curando al paralítico, y frente a la verja, otro de Federico Zucari, que representa el martirio de San Lorenzo. A su izquierda, podrá el viajero descubrir un precioso Cristo Crucificado, obra en marfil de Martínez-Montañez.

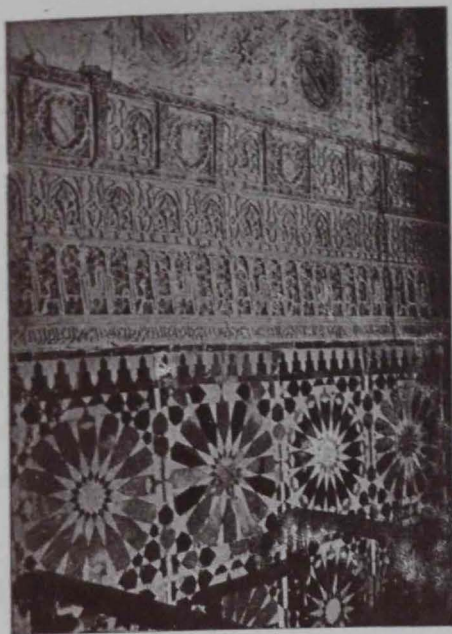
MURO SUR

La primera capilla de este lado es la de San Bartolomé, en la que está enterrado el gran poeta cordobés don Luis de Góngora y Argote, siendo de admirar también en ella el frontal del altar, que es de azulejos alicatados del siglo xiv.

Sigue a ésta la de San Felipe y Santiago, en cuyo frente se descubren cuatro arcos sepulcrales de labor mudéjar, y en el muro de la izquierda un retablo, bastante deteriorado por cierto que en el centro presenta a la Concepción y a los lados los Santos Felipe y Santiago, pintura al óleo de las mejores que se conservan de Antonio del Castillo.

Junto a la que acabamos de describir se hallan las árabes que ya conocemos y que no obstante deben admirarse nuevamente, por ser la más bella obra artística que se conserva del arte musulmán.

Capilla de Santa Teresa o del Cardenal.—La escultura del altar que hay frente y que representa a Santa Teresa, es obra de José Mora, al que también pertenecen las demás estatuas de los ángulos. Son también dignos de atención preferente tres cuadros de Palomino, que representan la aparición de San Rafael, el martirio de San Acisclo y Santa Vicoria y la conquista de Córdoba por San Fernando, y la Asunción y la Concepción, que pertenecen a Alonso Cano o por lo menos a alguno de sus discípulos. El alto relieve en bronce que hay en el retablo mayor y que representa la pasión de Cristo, fué traído de Italia por el Cardenal Salazar, fundador de la



*Interior de la capilla de San Bartolomé.—Inside of San Bartolomé's Chapel.—L'intérieur de la Chapelle de San Barthelemy.
L'interno della Capella di San Bartolomeo.*

capilla. Por la puerta que hay al lado de la derecha y bajando una escalera de jaspe rojo, nos encontramos en otra capilla, en la que sobresalen trabajos bastante buenos del pintor Pompeyo.

La de la izquierda, da paso al lugar en que se conservan las valiosas alhajas y ornamentos de la Catedral.

Otras dos capillas, la de Santa Inés y la de San Antonio, están a continuación de la que acabamos de visitar, pero nada notable hay en ellas.

Formando ángulo con la últimamente citada, existe un altar gótico con una magnífica pintura en tabla, obra de Pedro de Córdoba (1475).

Pasando este altar notará el visitante que el pavimento ya no es de mármol, sino de ladrillo, pudiendo servirle esto para distinguir la ampliación de Almanzor, de la parte antigua, cuyos cimientos se descubren bajo el entarimado allí existente.

Siguen a las capillas ya recorridas otras dos cerradas al culto y que se denominan de la Encarnación y San Clemente.

En el muro exterior de éstas, encontraremos un hermoso cuadro que representa a San Fernando, ofreciendo a la Virgen la conquista de Córdoba y que es obra del racionero Castro, y otro del pintor sevillano Antonio Torrado, en el que aparece San Luis de Francia, recibiendo la visita de San Francisco de Paula.

Junto a estos cuadros, puede admirarse otro notabilísimo de Céspedes, al que ya aludimos antes al tratar de la capilla de la Cena, y debajo de él otros tres más pequeños, también del mismo artista.

La última capilla de este lado es la del Sagrario, fundada en 1390 y decorada por el Obispo D. Antonio Mauricio de Pazos en 1586. En las pinturas que hay en ella y que pertenecen al italiano César Arbacía, puede observarse que son de buena firma, no obstante los retoques posteriores.

MURO ORIENTAL

Las primeras capillas que encontramos en este lado forman la sacristía del Sagrario y seguidamente se abre en el muro una de las puertas del templo; podremos asomarnos al exterior, si deseamos contemplar el bello conjunto que forman las portadas admirablemente restauradas por el mago cincel de Inurria.

Sigue a dicha puerta la capilla denominada de la Asunción de la Virgen, y en ella merecen ser admirados el retablo, interesantísima obra del Renacimiento; las notables pinturas que parecen de Arbacía y las esculturas que la decoran, así como también la verja que la cierra, de lo mejor que se conserva de su tiempo. (Siglo XVI).

La Natividad.—Presenta un cuadro central con la genealogía de la Virgen y unas esculturas bastante notables de los comienzos del siglo XVI.

San José—Carece de mérito artístico.

La Virgen del Rosario.—Merecen atención preferente las varias pinturas que hay en el retablo de la misma, pertenecientes también al siglo XVI.

Espíritu Santo—De estilo Renacimiento y obra, según parece, de Hernán Ruiz. El retrato de los Hermanos Simancas, fundadores de la misma en el año 1568, aparece al pie del Cristo que hay pintado en el segundo cuerpo del retablo y que se debe a Pablo de Céspedes, del que también es obra el cuadro de San Juan bautizando a Cristo. El catalán D. José Saló es el autor del que representa al Espíritu Santo.

La Expectación.—Se atribuye a Peñalosa el cuadro de la Anunciación.

San Nicolás.—El retablo es obra de Alonso Berruguete, hijo, y de César Arbacía las pinturas, muy lindas por cierto.

Bapisterio.—No ofrece nada digno de mención.

San Juan Bautista.—Son notables las pinturas y esculturas que la decoran, aunque su autor es desconocido.

Nuestra Señora de la Concepción—Fundada en 1571, pertenece al Renacimiento y contiene un curioso frontal de azulejos.

Santa Ana.—El cuadro central y también los tres del zócalo son obra de Pablo de Céspedes, conservándose en ella el retrato de su fundador, Andrés Mesa y Cortés, y el del Papa Gregorio XIII.

San Antonio de Padua.—Es la última capilla que encontramos en el muro oriental y no contiene nada que merezca ser contemplado detenidamente.

MURO NORTE

Santa Ursula.—Hay en ella buenas pinturas, pertenecientes, según parece, al racionero Castro, excepto la del titular, que es de escuela italiana.

Los Santos Varones.—Presenta un muy curioso relieve del entierro de Cristo.

Las Animas.—Fue fundada por el célebre Garcilaso de la Vega, que en ella está enterrado.

Nuestra Señora del Rosario.—Las pinturas del retablo, que representan la imagen de la titular y los santos Roque y Sebastián, son de las mejores de Antonio del Castillo.

Al lado de esta capilla se descubre una lápida en la que aparece, toscamente labrada, la figura de un cautivo, del que cuenta la tradición que durante el tiempo que duró su cautiverio, consiguió señalar con la uña la imagen del Santo Cristo que se ve en la columna inmediata; pero lo más probable es que el mencionado Cristo sea uno de los signos de posesión que los caballeros cristianos acostumbraban a marcar con las puntas de sus dagas y espadas en los palacios conquistados, corroborando esta afirmación el hecho de que al final de la nave del Sagrario encontramos otro Cristo, así como en la columna más próxima a la sacristía de la Capilla Mayor, la figura de la Virgen.

Frente al «Cautivo» hay un cuadro de gran tamaño que representa a San Cristóbal pasando un río con el Niño Jesús al hombro, y que según se dice es obra de Antonio Ponz.

La Epifanía.—Carece de mérito.

San Miguel.—Es interesante el frontal de azulejos y las pinturas se atribuyen al italiano Pompeyo.

Nuestra Señora de la Antigua.—Parece ser una copia hecha en lienzo en el siglo xvii de otra época anterior. El fondo es dorado y el manto de la imagen semeja tisú.

Nuestra Señora del Mayor Dolor.—Al escultor D. Tomás Arell se debe la escultura del retablo, pero lo más interesante que hay en esta capilla es el notable cuadro que representa a la Virgen de la Guía, que está colocada en uno de los muros laterales de la

misma. Data del siglo xv y es una curiosa pintura mural arrancada en 1842 del Palacio Episcopal.

San Esteban.—El cuadro que representa el martirio del titular es una buena obra de Juan Luis Zambrano.

San Eulogio.—Vicente Carduci es el autor de la pintura del retablo.



Otros varios altares se ven diseminados por los muros del templo; pero los citados son los más interesantes.

Estamos nuevamente junto a la puerta de «Bendiciones», por la que saldremos al exterior, pero antes de hacerlo dirijamos una última mirada al maravilloso conjunto que forma el laberinto de columnas, manifestación suprema de la grandeza y poderío de una raza de artistas.

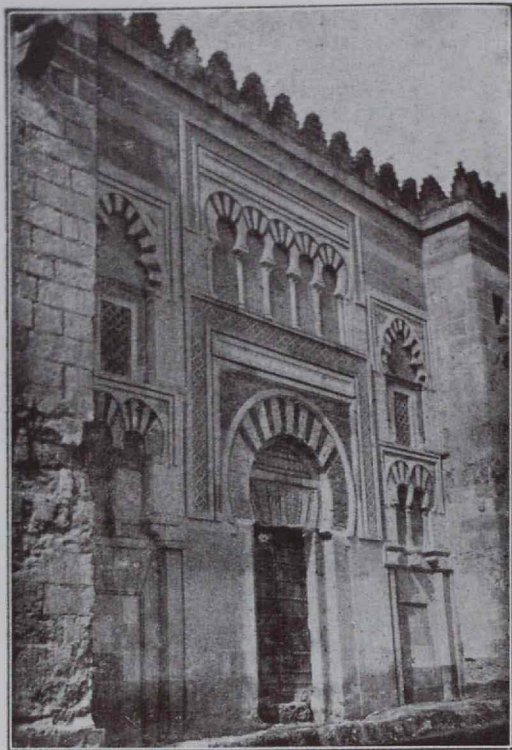
MURO OCCIDENTAL POR SU PARTE EXTERIOR

Estamos ya en el Patio de los Naranjos y de el nos trasladaremos a la calle de Torrijos, haciéndolo por la Puerta de los Deanes existente en el muro occidental.

Antes de dar por terminada la descripción de la Mezquita Catedral, bueno será señalar algo de lo mucho que de verdadero mérito artístico conserva este mismo muro por su parte exterior, ya que puede ser objeto de una detenida contemplación, al mismo tiempo que admiramos la Casa de Maternidad y el Palacio Episcopal.

Se abren en él ocho puertas, de las que ya hemos citado las dos primeras—Postigo de la Leche y Puerta de los Deanes, que corresponden al mismo patio—encontrándose a continuación el Postigo de San Esteban, que presenta la forma general de todas ellas, un arco adintelado encerrado en otro de herradura y múltiples y caprichosas labores.

La cuarta puerta, que es la «primitiva», ofrece aún mayor interés, porque en ella se conservan restos del arte persa, que influyó



Portada lateral de la Mezquita.—The side portal of the Mosque.—Le portail lateral de la Mosquée.—Il frontispizio laterale della Moschea.

notablemente en la construcción árabe de la época de Abderrmán I.

Sigue a ésta la portada de San Miguel, que pertenece al estilo ojival decadente, siendo de origen árabe no más que el mosaico del tímpano.

Hallamos después una portada, en la que, como decía el insigne escritor D. Rafael Ramírez de Arellano, «se advierte la transición del arte árabe primitivo al del siglo x, que se desarrolla del todo, tomando el carácter propio que llamamos cordobés y no bizantino, como hasta aquí se ha venido llamando».

En el Postigo del Palacio sobresale un hermoso florón que data del siglo x, y que es por cierto de lo mejor que hicieron los árabes en esta época.

Y estamos, por fin, ante la última, que antiguamente se comunicaba con el Alcázar por medio de una arcada.

* * *

A la salida de la Mezquita nos encontramos en la calle de Torrijos y casi frente a la Puerta de los Deanes descubrimos la

Casa de Maternidad

Fué construida en 1512 por la Cofradía de San Sebastián, siendo tal su verdadero nombre, aunque vulgarmente es conocida con el de San Jacinto.

La portada de la iglesia es interesantísima, pues constituye el más bello ejemplo que se conserva en Córdoba del período ojival florido, siendo también muy notables las estatuas que la avaloran, pertenecientes a los comienzos del siglo xvi. La puerta consta de un arco adintelada encerrado en otro semicircular y se abre entre dos bellas agujas que terminan en pináculo. En este edificio está instalada, como decimos al principio, la Casa de Maternidad.

Palacio Episcopal

Lindando con la anteriormente descrita, se halla el Palacio Episcopal, construido en el mismo lugar que antes ocupara el Alcá-

zar de los Califas, como lo atestiguan varios torreones y restos de la antigua muralla que aún pueden ser contemplados.

Antes del incendio que lo destruyera en 1745, subsistía en la forma que lo edificara el Obispo Don Sancho de Rojas (s. xv), o sea con la fachada principal hacia los actualmente denominados Jardines de los Mártires, pero de esta época sólo se conservan dos ventanas tapiadas de gusto ojival, con elegantes agujas.

Triunfo de San Rafael

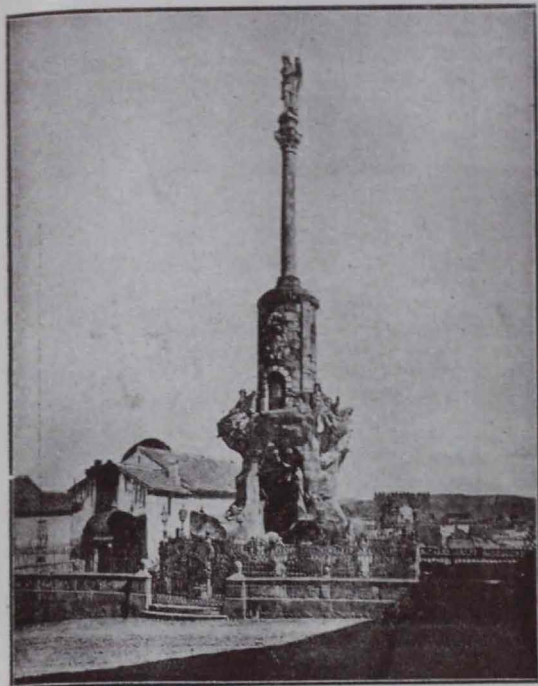
El visitante encontrará frente a sí uno de los varios monumentos que la fé de los cordobeses hizo levantar en honor de ese arcángel, custodio de la ciudad. Se comenzaron las obras (1736) con arreglo al modelo presentado por el pintor Domingo Egrasís y el escultor Simón Martínez, pero más tarde fué modificado aquél por el francés Miguel Verdiguier (1765), que lo terminó en 21 de diciembre de 1781.

La base del monumento representa un monte sobre el que se alza un castillo, y de él arranca la airosa columna en cuyo capitel descansa la imagen.

En el monte se ven también las estatuas de Santa Bárbara, San Acisclo y Santa Victoria, y algunas figuras de animales, plantas, frutos, una pieza de artillería y el sepulcro del Obispo Don Pascual, teniendo todo esto un simbolismo que no nos detenemos a exponer aquí.

Puerta del Puente

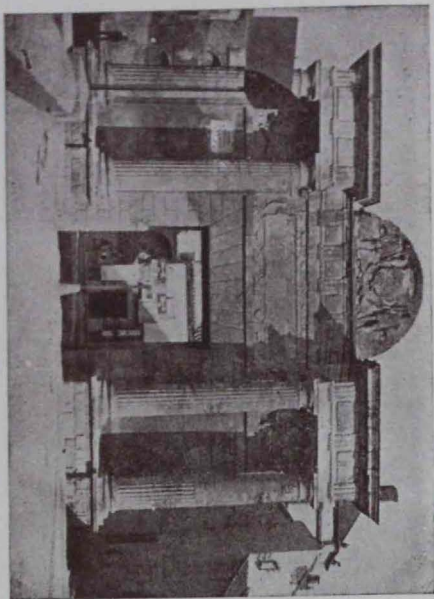
Junto al Triunfo, por la parte de la izquierda, se halla la Puerta del Puente, restaurada en 1912 por el Ayuntamiento. Es obra del arquitecto Hernán Ruiz, que la construyó en 1571 por encargo del Rey Felipe II y está formada por cuatro columnas estriadas, entre las que se encuentran dos bellos relieves que representan una matrona sosteniendo un niño que empieza a andar y el otro a Judit cortando la cabeza a Holofernes. En el frontón, circular, dos heral-



El Triunfo.—The Triumph.—Le Triomphe.—Il Trionfo.

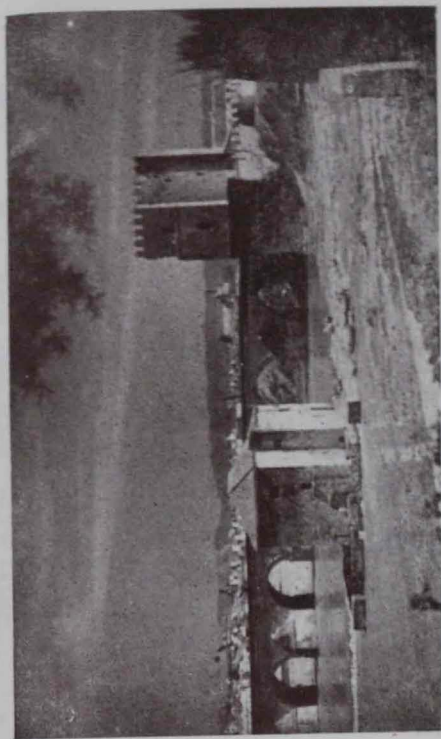
dos sosteniendo el escudo de España. Los relieves son obra de Torrignano.

Porta del Ponte.—Dess of le bridge.—Porte du pont.—Porta del ponte.



El Puente

Pasada la anterior puerta encontramos el Puente, que consta de dieciséis arcos y cuyo origen discuten los historiadores, pues mientras unos afirman que fué construido en tiempos del Emperador Augusto, otros sostienen que fué Julio César el que lo edificó; mas, sea esto lo que quiera, es lo cierto que data de la época de la dominación romana.



El Puente y la Calahorra.—The bridge and Calahorra.—Le Pont et la Calahorra.—Il Ponte e la Calahorra.

Muchas obras de transformación y consolidación se han hecho en el mismo, no sólo por los árabes, sino también por los monarcas

cristianos, lo cual motiva que presente en nuestros días huellas de distintas arquitecturas, según las épocas en que aquellas se realizaron.

La Calahorra

Al extremo opuesto del Puente se alza una fortaleza que, según determinados autores, es de origen árabe, mas esta opinión es poco verosímil, toda vez que Xerif-Al-Edrisi, que describió el Puente y sus alrededores, sólo menciona la existencia de «parapetos que se levantan a la altura de un hombre».

Tampoco hablan de ella Ad Dimixquí ni los demás escritores árabes, siendo lo más probable que tal afirmación se funde en el nombre de la misma y que según Amador de los Ríos «hubieron de darle acaso sus constructores mudéjares». Por otra parte, no se explica la necesidad de esta fortaleza estando toda la región ocupada por individuos de la misma raza, pero sí al ser conquistada la ciudad por San Fernando y extenderse la población hasta las márgenes del río.

La ampliación que en la misma se hizo tuvo lugar en tiempos de Enrique II (1369).

En la actualidad, «forman la planta de este castillo una especie de cruz, cuyos brazos y cabeza son en el alzado tres severos torreones cuadrangulares almenados, que llevan en su intercepción otros dos cuerpos cilíndricos de igual altura. La barbacana es poligonal, con estribos cilíndricos en dos ángulos».



Visto todo lo que antecede, sigamos ahora por la denominada «Ronda de Isasa», que se extiende entre el muro de contención del río y el jardín del Seminario, para llegar a la Cuesta del Alcázar, donde encontraremos los Jardines de este nombre, que el señor Castejón describe así:

El Jardín del Alcázar de Córdoba

Oh, Jardín del Alcázar, maravilla de paz, por el silencio perfumada, que envidian los Jardines de Granada, y los floridos patios de Sevilla...

Así cantó Villaespesa, el inspirado poeta andaluz, la maravillosa nostalgia que rinde el alma en los Jardines del Alcázar cristiano de Córdoba.

Aunque abandonado y en ruinas, el Alcázar y sus jardines aún conservan ese españolísimo sello hispano-morisco que se llama «mudéjar», producto de dos civilizaciones que supo compendiar el refinamiento de ambas.

Cuando Córdoba fué conquistada a los moros por San Fernando, en 1236, el Alcázar de los Califas musulmanes fué donado a los Obispos para mansión episcopal, cuyo destino lleva hasta nuestros días.

Pero cuando los Reyes de Castilla y León hubieron de hacer frente a las huestes granadinas, y aún más, cuando las alianzas de los Alhamares con los potentes Beni Merines del otro lado del Estrecho, pusieron en terrible trance otra vez la independencia hispánica, lograda gloriosamente a orillas del Salado, por Alfonso XI; éste, con sus antecesores y descendientes, hubieron de fortificar poderosamente las plazas del sur de España que estaban ya en su poder, para convertirlas en bases de aprovisionamiento y en inexpugnables baluartes contra la nueva oleada mora.

Entonces, en la primera mitad del siglo xvi, es cuando Alfonso XI construye el Alcázar cristiano de Córdoba para mansión real, en sitio bastante próximo a la vieja mansión califal.

El Alcázar, construido en 1328, es una clara muestra de la arquitectura mudéjar. Su planta es cuadrada, como la clásica de las alcazabas, limitada por potentes lienzos de muralla, almenados y fuertes torreones en las cuatro esquinas.

Estos son, la Torre del Homenaje, ochavada y esbelta, desde la cual se hacían las proclamaciones de los soberanos de Castilla y donde más adelante se instaló el clásico balconcillo de madera para el Santo Tribunal de la Inquisición; la Torre de los Leones, cuadra

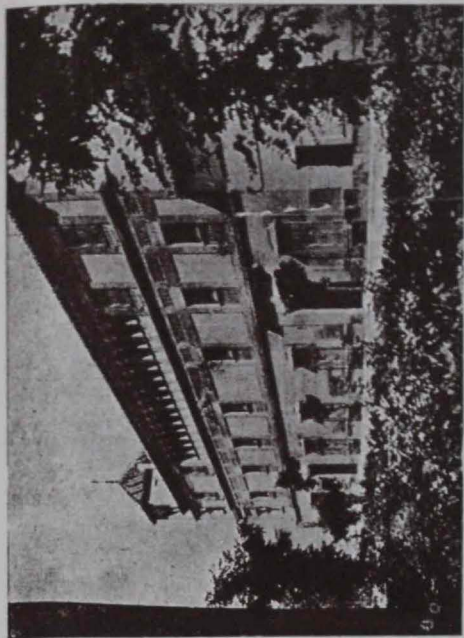


Jardines del Alcázar

da, arrogantisíma; la Torre de los Jardines, redonda, y la Torre de la Vela, destruida a mitad del pasado siglo por su estado ruinoso.

La construcción es de sillares de piedra trabados a soga y tison irregular, característica de estos tiempos, siguiendo con ella la tradición constructiva de los mejores tiempos del Califato. En el interior de esos torreones hay estancias con bóvedas de nerviadura gótica, elegantísimas, que son tal vez el mejor ejemplo de la Arquitectura ojival de Andalucía.

A sus pies, siguiendo la ribera del caudaloso Guadalquivir y



*La Casa de las Torres. — The House of the turkey hens. — La maison des dindes.
La Casa delle galline d'India.*

encerrados en fuerte recinto amurallado que flanquean a su vez robustas torres, se extienden los jardines.

Abandonados y silenciosos, con sus húmedos recuadros perfilados de boj, con sus albercas escalonadas, con sus chorros de agua rumorosos, estos jardines del Alcázar aprisionan a raudales el alma de Córdoba.

En ellos se inspiran los poetas, y de sus detalles escondidos

aún recogen los técnicos, como el mago Forestier, aquel esplendoroso arte de la jardinería que culminó en España, como herencia musulmana, cuando la Edad Media moría.

Hoy, todos estos edificios y jardines, trazados por designios reales, viven humildes oficios. Esperan una mano cariñosa y sentida que les devuelva la vieja prestancia de sus añejos esplendores.

※ ※ ※

Continuemos la ascensión de la cuesta del Alcázar y atravesemos después la calle Amador de los Ríos, en la que se encuentra la parte posterior del Palacio Episcopal. Siguiendo la dirección de la izquierda divisaremos el denominado Jardín de los Mártires, que lo recorreremos sin separarnos de la tapia del mencionado Palacio, ya que ella nos conducirá a la calle de Tomás Conde, que a su vez nos llevará a la Plaza de las Bulas.

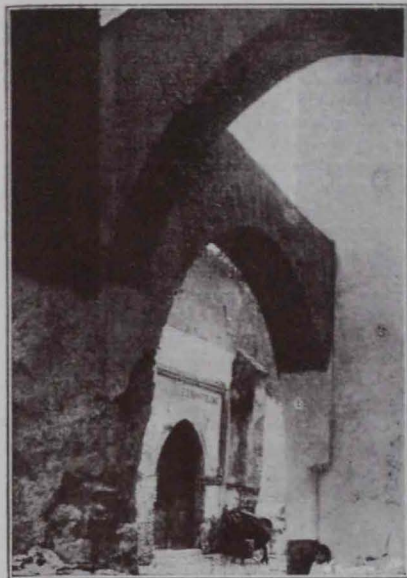
Constituye ésta un interesante lugar gongorino, pues fué en tiempos teatro de los juegos infantiles del inmortal poeta don Luis de Góngora y Argote, que nació en la calle Tomás Conde, anteriormente citada.

De esta plaza arranca la calle de Maimónides, y en el número 18 de la misma se halla

La Sinagoga

Era natural que en las inmediaciones de la incomparable Mezquita y por tanto del Alcázar de los Califas, fuese el lugar elegido por los hebreos para establecer en él sus moradas, habida cuenta de la gran influencia que generalmente ejercían en la corte, de los monarcas musulmanes, por la frecuencia con que éstos acostumbraban a hacerlos objeto de predilección para el desempeño de determinados cargos de confianza.

Así, pues, no lejos de los monumentos antes mencionados, encontramos el típico barrio de la «Judería», que aún conserva su antigua denominación, y en su calle central, denominada vulgarmente de los «Judíos», aunque su verdadero nombre es el de Mai-



Calle de los Judíos

mónides, personaje sobresaliente en el movimiento cultural judeo cordobés, se halla el templo hebreico o Sinagoga.

Dicho templo se encuentra actualmente sin comunicación directa con la calle y hay necesidad de penetrar en el patio de la casa número 18, en la cual, y a su derecha, descubriremos la entrada. Numerosas transformaciones hubo de sufrir este santuario desde la expulsión de los judíos en 1542, hasta el 24 de enero de 1885

en que se declarara Monumento Nacional, apareciendo primero como Hospital de Hidrófobos, bajo el nombre de Santa Quiteria, y más tarde como ermita cristiana, con el de San Crispín, por reunirse en ella la Cofradía del Gremio de Zapateros; siendo muy de lamentar la sustitución que en el siglo xviii se hizo del rico artesonado pintado y labrado que poseía, por una bóveda de caña. No obstante, aún ofrece al visitante la delicada visión de sus muros, bellamente adornados con la rica y variada labor de yesería, característica del arte mudéjar, alternando con numerosas inscripciones y Salmos.

De los cuatro muros que cierran el recinto, es sin duda alguna el más interesante el de la derecha (entrando), pues aunque en el de la puerta se abren los tres balconcillos de la galería para las mujeres, aquél contiene el hueco para el tabernáculo donde se guardaban los «toras» del Pentateuco.

Tal es, descrito brevemente, el templo judaico cordobés, mudo testigo, como dice el señor Castejón, que nos recuerda las opulencias de toda índole, que los hebreos desplegaron en esta vieja corte del mundo de Occidente.

Poco más arriba de la Sinagoga y en la acera de enfrente, existe una callejuela cuyo nombre es el del insigne médico y filósofo árabe Averroes, calle que aún en su estado actual pone de manifiesto su procedencia árabe. La estrechez de la misma, los arcos que saltan de uno a otro lado, sus vueltas y revueltas, todo, en fin, nos hace evocar los días ya lejanos de la antigua corte de Al Andalus.

Casi a la terminación de la misma encuéntrase una puerta que da acceso a la Capilla de San Bartolomé que ahora describiremos, no debiendo preocuparse el viajero si la encuentra cerrada, pues podrá visitarla cuando llegemos al Hospital del Cardenal Salazar, del cual forma parte.

Capilla de San Bartolomé

Durante mucho tiempo se la consideró como una de las joyas arquitectónicas más notables de la época de Hicem II, afirmando algunos autores que pertenecía al palacio de su caudillo Almanzor.

Tal afirmación se basaba en las inscripciones allí existentes, pero traducidas éstas por el señor Amador de los Ríos, púsose de manifiesto que sólo contenían simples invocaciones a Alláh, análogas muchas de ellas a las que encontramos en el Alcázar del Rey Don Pedro, de la ciudad sevillana.

Un patio de reducidas dimensiones, en el que la naturaleza puso su pincelada de luz y de color, presenta en uno de sus lados un atrio en el que se descubren dos arcos semicirculares, sostenidos por columnas de procedencia romana y capiteles visigóticos.

Contemplando exteriormente la capilla que nos ocupa y que por cierto se halla en muy buen estado de conservación, mostrárenos bien a las claras la transición del estilo románico al ojival, apareciendo su puerta orlada con dientes de sierra.

En el interior la decoración varía por completo, pues aparte de la bóveda, reforzada por robustos nervios y en la que se observa el mismo carácter de transición ya mencionado, todo lo demás pertenece al más delicado estilo mudéjar.

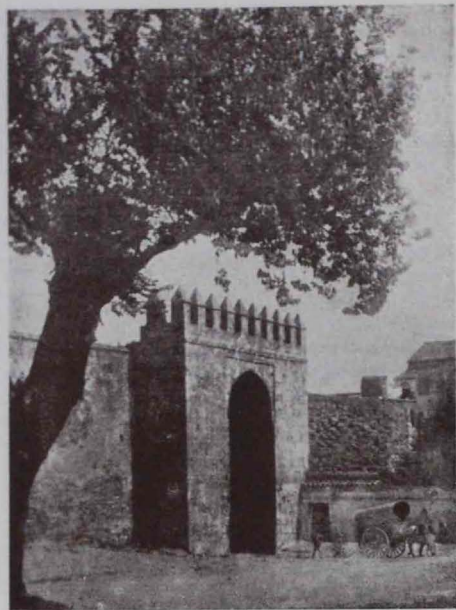
El zócalo de azulejos es muy bello e interesante, así como también las caprichosas labores de yesería que cubren sus muros y en los que aparecen las inscripciones a que hicimos referencia en los comienzos de esta breve descripción.

Hospital del Cardenal Salazar

En este edificio está instalado actualmente el Hospital Provincial de Agudos, y fué edificado en 1705 por el ya mencionado Cardenal Salazar, el cual, así como su sobrino el Obispo de Córdoba Don Pedro de Salazar, hubo de legarle cuantiosos bienes para su sostenimiento.

Interiormente se comunica con la Capilla de San Bartolomé, cuya descripción acabamos de intentar.

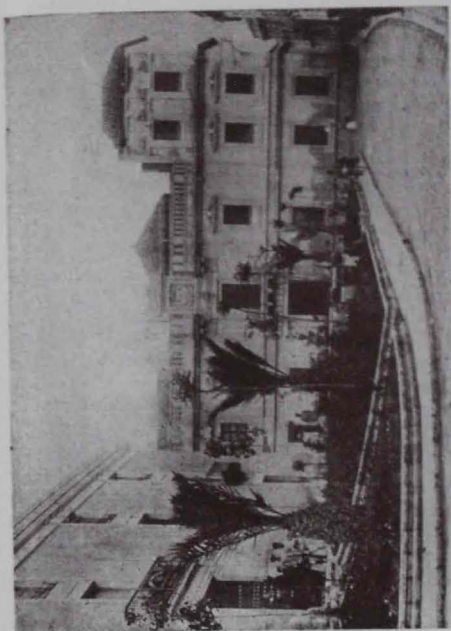
Sigamos por las típicas vías de Romero, Almanzor y P. Almodóvar, llegando al fin a la de Fernández Ruano, en cuya esquina nos detendremos para contemplar la



*Puerta de Almodóvar.—Door of Almodóvar.—Porte d'Almodovar.
Porta de Almodovar*

Puerta de Almodóvar

Antiguamente se llamó *Bab-Yeud* o puerta de los judíos.
Consta de dos torres con almenas unidas por un arco de heradura y daba paso al barrio de los judíos.



Plaza de San Felipe.—Saint Philippe Square.—Place de Saint Philippe.—Piazza di San Filippo.

A la derecha, siguiendo la calle de Fernández Ruano, en el número 3 de la misma, se alza la denominada

Casa del Indiano

Su nombre proviene de haber vivido en ella D. Juan Cosme de Paníagua, a quien llamaban el «Indiano»; está situada en la plaza

de Angel de Torres y fué en tiempo mansión solariega de los Ceas. Presenta una interesante fachada del siglo xv. de gusto predominante mudéjar' aunque con influencia ojival en los adornos de los dos balcones existentes en la misma.

La restauración es obra del insigne cordobés Inurris.

Formando ángulo con la anterior está la calle de Valladares, que nos conducirá a la plaza de Ramón y Cajal (San Felipe), en la que hemos de deternos ante el

Gobierno Militar

En la plaza de Ramón y Cajal, frente al bello jardincito formado en la misma, se alza el edificio en que está instalado actualmente el Gobierno Militar y que antes fué iglesia de San Felipe de Neri.

La fachada, del estilo de Juan de Herrera, data de fines del siglo xvi o principios del xvii, y lo más sobresaliente en ella son las figuras de piedra que hay a los lados de los balcones que en la misma se abren y que aparecen firmadas con una A. y una B., lo que hace suponer a D. Rafael Ramirez de Arellano que bien pudieran ser de Alonso de Berruguete, hijo del famoso pintor y escultor del mismo nombre, que en aquella época se encontraba en Córdoba construyendo el retablo de la Capilla de San Blas, de la Catedral.

En el interior pueden admirarse bellos artesonados e interesantes capiteles árabes.

San Nicolás

A la terminación de la calle de San Felipe y junto a otro pequeño jardín allí existente, encontramos los muros vetustos de un templo que data en sus orígenes del tiempo de la Conquista. Cautiva nuestra atención al contemplar esta iglesia, que es la de San Nicolás de la Villa, por la parte fronteriza a! Gran Capitán, la esbeltez y gracia de la torre a ella adosada, cuya perspectiva nos trae a la memoria los atrosos alminares árabes.

Tan maravillosa obra se acabó de labrar en 12 de mayo de



San Nicolás.—Saint Nicholas.—Saint Nichole.—San Nicola

1496, según atestigua una lápida colocada en su pedestal. Ostenta en dos de sus lados unas figuras sobre las cuales aparecen escritas en signos monacales las palabras 'Obediencia' y 'Paciencia', que representan el pleito que al tiempo de su construcción hubo de sostenerse con determinados señores de la vecindad que a ello se

oponían, ya que, según afirmaban, sus casas habrían de quedar fiscalizadas desde la susodicha torre.

También puede contemplarse un estuero de armas que pertenece al Obispo Don Ítigo Manriquez, y en el interior un magnífico artesonado.

Tarde del primer día

Para evitar repeticiones y puesto que ya nos es conocido, tomemos como punto de partida de la segunda visita a los lugares más interesantes de la ciudad, la Plaza de José Antonio (antes de Cánovas), en la que, como sabemos, está colocada la estatua del Gran Capitán.

Siguiendo la dirección de la calle de Gondomar, encontraremos otra también moderna y adornada con árboles, que es la de Claudio Marcelo, pero ésta sólo nos interesa como referencia para encontrar la del Duque de Hornachuelos, que es la que debemos seguir y que se extiende paralela a aquélla por la parte de la derecha.

A la terminación de esta calle está la plaza de la Compañía, nombre que proviene de haber estado instalada en ella la Compañía de Jesús, hasta su expulsión en tiempos de Carlos III.

Tras las pequeñas rampas que en ella divisamos, encuéntrase la puerta principal de la Iglesia Parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos, que anteriormente lo fué del Convento de Jesuitas.

Se empezó su construcción en 1564 y fué costeada por el Deán D. Juan Fernández de Córdoba, Señor de Rute e hijo tercero del Conde de Cabra, ilustre prócer que hizo prisionero al Rey Chico de Granada.

El retablo primitivo era obra de Pablo de Céspedes, pero en 1723 se substituyó por el actual, de estilo churrigüesco y en el que pueden admirarse algunas esculturas de Duque Cornejo.

En la misma acera y lindando con la Iglesia que acabamos de describir brevemente, está el edificio en que se hallan instaladas las Escuelas Pías de Niños, cuya fundación data del tiempo de la



Plaza de la Compañía.—Company's Square.—Place de la Compagnie.—Piazza della Compagnia.

expulsión de los jesuitas, siendo Obispo de la ciudad D. Baltasar Yusta Navarro.

De la importancia de las obras realizadas por la ya mencionada Compañía de Jesús, al establecer aquí el Colegio de Santa Cata-

lina, nos da idea la amplia y magnífica escalera de estilo barroco que aún se conserva y puede ser admirada en este mismo lugar, y que por la riqueza de sus mármoles revela la abundancia de bienes que en aquella época poseía la reterida Orden.

El edificio que se alza al final de esta plaza y cuyo pórtico aparece formado por seis hermosas columnas de orden compuesto, es la iglesia del Colegio de Santa Victoria, fundado por el Obispo Pacheco en 1590. En él reciben educación muchas niñas, pertenecientes en su mayoría a la buena sociedad cordobesa.

Frente a la puerta principal de la iglesia del Salvador, elevase otro sencillo monumento en honor de San Rafael, cuya erección data del año 1736 y que es obra del arquitecto Alonso Pérez y del escultor Juan Jiménez.

En el lugar que hoy ocupa la casa señalada con el número 5 estuvo en tiempos la iglesia de Santo Domingo de Silos, que más tarde se unió con la del Salvador, formando la actual, que por eso lleva ambos nombres. La torre de aquella, que ahora sirve de mirador a la casa inmediata, tal vez date del año 1660 en que dicho templo fué reedificado. El edificio debió construirse sobre algún otro de origen romano, atestigüándolo así los descubrimientos que en esta casa han tenido lugar y de los cuales es el más interesante un bello mosaico dividido en cuatro cuadros, cada uno de los cuales representa una de las estaciones del año.



Continuemos nuestra interrumpida marcha y hagámoslo por la estrecha calle del Reloj, que nos conducirá a la de Ambrosio de Morales, insigne cronista de Felipe II, que en ella naciera.

Tomando ahora la dirección de la derecha, llegaremos a la Plaza de Séneca.

Sigamos por la calle Antonio del Castillo, que a su vez nos llevará al jardín de Jerónimo Páez, en el que hemos de admirar la casa del mismo nombre.

Es ésta una de las muchas casas solariegas que aún conserva la ciudad y que fué en tiempos mansión de los Páez de Castillejo.



Casa de Jerónimo Páez.—Jeromo Páez' house.—Maison de Jeromo Páez.
Casa de Giacamo Páez.

La portada es de marcado sabor bramantesco, el estilo creado por el famoso arquitecto italiano Donato Di Agnolo Di Pascuccio Bramante, cuyas obras señalan el apogeo del Renacimiento, pues supo unir «a la grandeza clásica la gracia peculiar de su genio».

Está formada por un basamento almohadillado, sobre el que descansan cuatro columnas dóricas estriadas y entre ellas, dos hermosas figuras de guerreros. Sobre la puerta se extiende un ancho friso con relieves y encima de él una cornisa que presenta un frontón triangular en cada lado. De estos frontones arranca un arco en el que se descubren las armas de los Páez, que también están sostenidas por guerreros.



De los jardines en que nos encontramos, trasladémonos a la calle de Romero de Torres (antes Mascarones), que está inmediata a los mismos y que a su terminación forma una plazoleta a la que afluyen cuatro calles; la que nos condujo hasta aquí, otra que es prolongación de la anterior, denominada del Portillo, y otras dos a derecha e izquierda, respectivamente. Elijamos la del Portillo, pero antes no estará demás penetrar un poco por la de Cabezas (a la derecha), porque al principio de la misma y en la acera de la izquierda, descubriremos otra interesante casona solariego, que es la denominada

Casa de los Marqueses del Carpio

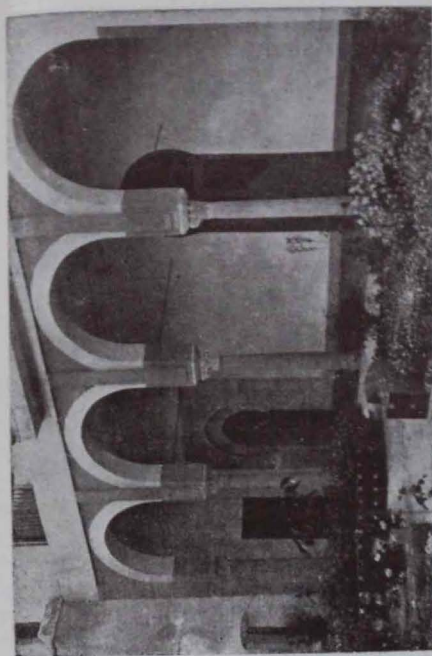
Puede asegurarse que pertenece al siglo xv, y en las obras de restauración llevadas a cabo por sus actuales propietarios, los señores de Herruzo, se han descubierto vestigios arquitectónicos dignos de estudio.

En la acera fronteriza a esta casa, se ha descubierto recientemente la hasta ahora tapiada calle de los Siete Infantes de Lara.



Volvamos a la calle del Portillo, en la que encontraremos un arco de bella traza, que es el único que se conserva de los que servían de comunicación entre la Medina y la Ajerquía.

Pasado aquél, estamos ya en la calle de la Feria, nombre que proviene de la que en este mismo lugar celebraba anualmente la Cofradía de los Calceteros. Posteriormente, en 1862, acordó el Ayuntamiento cambiar su antigua denominación, dedicándola al

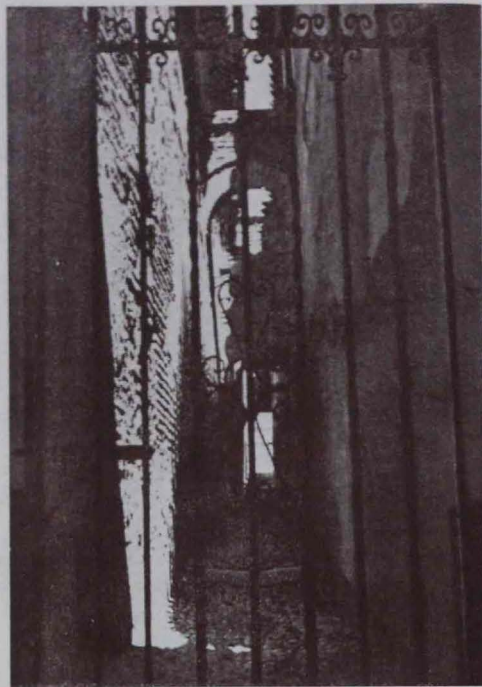


Patio de la casa de los Marqueses del Carpio.—Cour in the Marquis of Carpio's house.
Cour de la maison du Marquis du Carpio.—Cortile della casa dei Marchesi del Carpio.

conquistador de Córdoba, por lo que actualmente la encontramos con el nombre de San Fernando.

Sus edificios presentan una alocada disparidad de criterios, en cuanto a estilos arquitectónicos, pero no obstante ofrece al viajero el más típico aspecto de una popular calle andaluza.

Lo primero que atrae nuestra atención al penetrar en esta calle



Típica perspectiva de la calleja de los Siete Infantes de Lara, descubierta recientemente en la calle de las Cabezas.

por donde lo hemos hecho, es el antiguo convento de San Francisco y actualmente parroquia del mismo nombre, que fué creado por San



El Portillo.—The detroit gate.—La fausse porte.—La falta porta.

Fernando, quien al tiempo de la conquista cedió a la Orden Franciscana los terrenos de las escuelas árabes más principales.

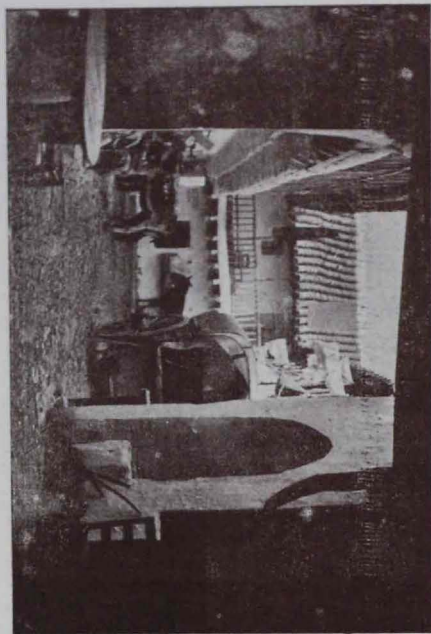
Entre la portada que hay en esta calle y la que realmente lo es de la iglesia, descúbrese un pequeño jardín en el que se ve un

retablo formado de azulejos y dedicado a la Virgen de los Reyes, Patrona de los Plateros, razón por la cual se denomina a éste Jardín de los Plateros.

Cuando era conocido con el nombre de Compás de San Francisco, sirvió en tiempos para efectuar algunos autos de fe.

Siguiendo la calle de la Feria en su dirección descendente, ha-

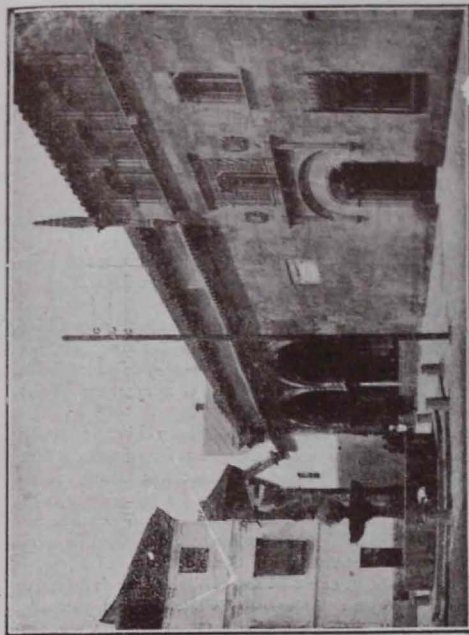
Plaza del Petro.—Corti 'un.—Abergè du poulain.—Albergè del Pellador.



llaremos una calle (segunda de la izquierda) que lleva por nombre el de «Romero Barros» y por la que nos trasladaremos a la

Plaza del Petro

Esta plaza ha sido citada en sus obras por muchos escritores.



Plaza del Petro y fachada del Museo.—Corti 'un.—Abergè du poulain.—Place du poulain et façade du Musée.—Piazza del Pellador e facciata del Museo.

incluso en las inmortales del Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes, circunstancia que se explica fácilmente, teniendo en cuenta que era uno de los lugares más concurridos de la ciudad por estar destinado a la venta de ganado caballar y mular.*

La fuente que allí vemos data en sus orígenes del año 1577 y no lejos de ella hay una típica posada que, según parece, existía ya en el siglo XIV, y en ella cuenta la tradición que hubo de realizar Don Pedro I de Castilla uno de los terribles castigos que le dieron fama de cruel.

Frente a la calle de Romero Barros hallaremos un pórtico con dos arcos, que en fecha reciente fué descubierto. Perteneció dicho pórtico al extinguido Hospital de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, iniciado en 1400 y aprobado por real cédula dada en Córdoba por los Reyes Católicos a 30 de julio de 1483.

En este edificio encuéntrase instalado desde 1862 el

Museo de Pinturas

Uno de los lugares más interesantes de Córdoba y uno de los más acertadamente instalados de España es, sin duda alguna, el Museo de Bellas Artes.

Bella portada construída con arreglo al estilo del resto del edificio, da paso a un artístico zaguán de singular artesonado, que pone en comunicación con el patio principal, uno de los más bellos de Córdoba, y que más parece hecho para el recogimiento del espíritu que para la exhibición.

Los naranjos y los arrayanes embalsaman el ambiente, bellas estatuas ornamentan sus paseos tapizados de finas guijas y la fuente central canta su endecha eterna en honor de la ciudad sultana.

Una artística cancela comunica con las galerías y salas del Museo, en el que admirablemente colocados y con elegancia sorprendente lucen las notables colecciones en la que la escuela cordobesa tiene preciada representación. Obras de Pedro de Córdoba, de Bartolomé Bermejo, de Luis Morales, de Valdés Leal, de Ribera, de Murillo, de Zurbarán, de Antonio del Castillo, de Goya, y de todos los modernos pintores tiene representación en sus salas, y una colección interesantísima de dibujos de todos los tiempos avalora esta

Club

de Campo

«La Arruzafa»

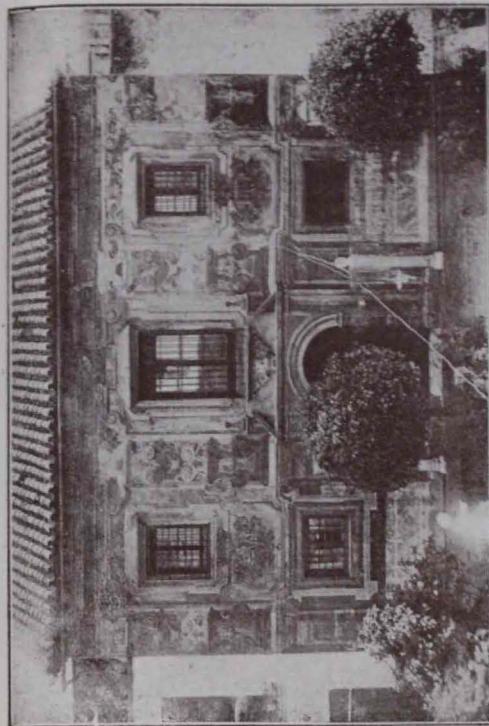
Córdoba



Patio del Museo.—Museum court.—Cour du Musée.—Cortile del Museo.

singular mansión del arte, que guarda producciones notables del malogrado Inurría, Julio Antonio, Benlliure, Querol y otros que con

Una sala del Museo.—A hall of the Museum.—Une salle du Musée.—Una sala del Museo



Fachada del pabellón de Romero de Torres en el Museo.—Façade du pavillon Romero de Torres au Musée.
Fachada del saliente Romero de Torres nel Museo.—Front of the Romero de Torres pavillon in the Museum.

sus obras dieron renombre a la Patria. Complemento de la visita al Museo, la del no menos interesante constituido en la morada parti-

cular del director y las salas dedicadas a perpetuar la memoria del artista cumbre de la escuela cordobesa de nuestros días: Julio Romero de Torres.

Terminada nuestra visita al Museo de Pinturas, volvamos a la Plaza del Potro, de la cual saldremos por la denominada calle de Armas. Después de recorrer ésta en toda su extensión, encontraremos la de Sánchez Peña, y dejando a la derecha la Plaza de las Cañas llegaremos por fin a la



Sala de Romero de Torres.—Romero de Torres hall.—Salle de Romero de Torres.—Sala di Romero di Torres.

Plaza de la Corredera

Su nombre proviene de que en ella se celebraban las corridas de toros, cintas y cañas. Forma un cuadrilátero que mide 7.406 varas cuadradas y en el centro del cual se ha levantado el Mercado, que si bien constituye una gran mejora para la ciudad, priva en parte de su belleza a ese legendario lugar, en el que los edificios



La Corredera (Plaza).—Square.—Place.—Piazza.

presentan multitud de balcones y ventanas, destinados a ser ocupados por las personas que en número extraordinario acudían a dicha plaza para presenciar referidos espectáculos, y entre las que figuraron alguna vez monarcas y príncipes, como aconteció en 1624 con Felipe IV.



La empinada cuesta de la Espartería nos conducirá desde la Corredera a la calle de Calvo Sotelo, y en ésta nos detendremos para contemplar las Casas Consistoriales.

Ayuntamiento

En 1575 y siendo Corregidor de Córdoba García Suárez de Carvajal, adquiriéronse las casas cuya superficie había de ocupar el nuevo Ayuntamiento. Comenzáronse las obras en 1594, según consta en una inscripción existente sobre el balcón principal, y en la que se lee:

«Reinando el Rey Don Felipe segundo de este nombre y siendo Corregidor de Córdoba Don Pedro Zapata de Cárdenas, comenzó esta obra el año 1594.»

Dióse por terminada la edificación en 1631, quedando la fachada formada por dos cuerpos, de los que el primero es una fila de arcos latinos y el segundo un apilastrado de orden jónico. Los tres escudos que en ella aparecen son los de España y el antiguo y moderno de la ciudad y las estatuas que la decoran representan las Virtudes Cardinales.

Recientemente se ha restaurado esta fachada, cerrándose sus arcos con artísticas vidrieras.

El edificio está enclavado sobre lo que fué en tiempos anfiteatro romano, habiéndose descubierto en 1731, fecha en que se efectuaron obras de ampliación y reforma, la puerta por donde sacaban a los desgraciados que habían de ser devorados por las fieras.

De esta época (1731) data la escalera, de mármol negro, y en la que puede verse un buen cuadro de Antonio del Castillo que representa a San Rafael.

Lo más interesante y digno de ser visitado en el Ayuntamiento cordobés es el Archivo municipal.

Mas no es sólo el Archivo del Concejo lo que merece una visita de todo turista que a nuestra ciudad llegue ávido de emociones. Es también su Biblioteca municipal, en la que ciertamente no encontrará preciados incunables, pero donde se le mostrarán manuscritos de subido valor y libros cuya consulta es indispensable a los averiguadores del pasado de esta Ciudad, emporio de dos civilizaciones.

Y es, por último, la colección arqueológica hoy aneja al Archivo—y mañana Museo interesantísimo—donde se consevan y muestran preciosos restos de arte, industrias, usos y costumbres de eda-

des más o menos remotas, punto obligado y estación que al turista se ofrece para darle a conocer ya la más soberbia pieza de orfebrería del siglo xviii que en la ciudad puede verse, ya las más interesantes monedas acuñadas en Córdoba en los días de la Colonia Patricia, como en el reinado de Hixen II, ya las más vistosas muestras de filigrana o de cuero cordobés, ya los más curiosos ejemplares de la cartografía local, ya la cerámica más notable romana y califal, ya los fragmentos de mosaicos, las lápidas, capiteles, inscripciones, azulejos y otras piezas que tanta admiración suelen despertar a los ojos del extraño, como orgullo legítimo en el ánimo de nuestros paisanos.



En la plaza del Salvador, que, como indica el adjunto plano, se encuentra a la terminación de la calle de Calvo Sotelo, descúbrese una portada de gusto churrigueresco, adornada con columnas salomónicas. Data del año 1706 y pertenece al convento de San Pablo, erigido por San Fernando en 1241. Fué en tiempos residencia de los frailes dominicos y hoy pertenece a los misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María.

Una breve escalinata nos conduce a un patio en el que se descubre una portada que sustituyó a la que en el siglo xv se construyera adoptando el estilo gótico. En el frontón de la actual aparece uno estatua de Santo Domingo, que se cree formó parte de la antigua ornamentación.

Penetremos en el interior del templo y nos sorprenderá la contemplación de este bello ejemplar de la arquitectura medioeval cordobesa, en el que se mezclan y entrelazan elementos pertenecientes al estilo romántico, al ojival y al mudéjar, este último principalmente en el techo de la nave central.

La iglesia que nos ocupa fue restaurada a fines del pasado siglo y comienzos del actual, devolviéndosele su antigua prestantia gracias al celo y competencia demostrados por el misionero Antonio Pueyo del Val, Obispo de Pasto en Colombia, que con su abnegación consiguió reunir limosnas por valor de más de un millón de pesetas, que importaron dichas obras de restauración.

A dicho misionero se debe, pues, el que subsista con toda su magnificencia esta iglesia, a propósito de la que un conocido e ilustrado maestro de Arqueología ha dicho «que es la más arcaica de la Reconquista, la más completa, la que mejor permite afirmar los caracteres de la arquitectura cordobesa de esos tiempos».

Debe el viajero fijar su atención en el modesto púlpito desde el cual dirigieron su autorizada palabra a las multitudes varones tan insignes como el Beato Posadas y San Vicente Ferrer.

El muro de la izquierda presenta la capilla de la Virgen del Rosario, fundada en 1409 por doña Leonor López de Córdoba. Es de gusto ojival, con bóveda dividida en cascos, por nervios que la refuerzan y embellecen. En el centro de esta capilla está enterrado el padre de la fundadora, don Martín López, defensor de Carmona contra Enrique de Trastámara.

Saliendo del templo por el atrio que conduce a la calle de San Pablo, podremos admirar la bella portada, única que se conserva de la época de la fundación, restaurada por el genial Inurria. La puerta es abocinada y los pequeños capiteles en que se apoyan los arcos pertenecen al tiempo de la dominación árabe.

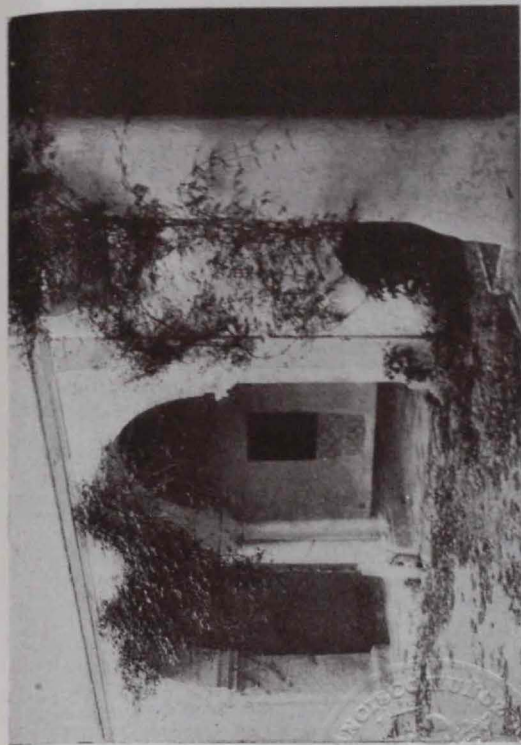
* * *

Estamos en la calle a la cual da nombre el Convento que acabamos de visitar y tomando la dirección descendente, encontraremos en la acera de la izquierda la calle de Santa Marta.

Convento de Santa Marta

Álzase en dicha calle un convento de monjas pertenecientes a la Orden de San Jerónimo, que, según se dice, fué en tiempo palacio árabe o mudéjar.

Sirve de entrada a este interesante lugar, que brinda al viajero el valor augusto de su calma y de su arte, un patio lleno de luz, al que prestan aroma y poesía los jazmines y limoneros que lo embellecen. En dicho patio encontramos la portada de la iglesia, que bien



Patio del Convento de Santa Marta.—Courti convent the Santa Maria.—Courti du monasterio di Santa Marta.

merece ser visitada por todo el que guste de contemplar las obras artísticas más notables que nos legaran pasadas generaciones.

En ella se aprecian los múltiples caprichos que caracterizan la decoración gótica del tercer período: cenefas, calados, agujas, frondarios... En el dintel de la misma descansa un arco apuntado de varias molduras y sobre este arco se eleva un elegante cenopio, bajo cuyo tope hay dos jímios que parecen van a saltar sobre el que los mira.

La iglesia se construyó a fines del siglo xv y está formada por una amplia y hermosa nave ojival con ábside poligonal. El altar mayor lo constituye un precioso retablo de la misma época y tiene varios lienzos y esculturas de mérito. En este convento se encuentra depositada una magnífica escultura de San Jerónimo, obra del escultor Bellber, procedente del Monasterio de Valparaiso.



Volvamos nuevamente a la calle de San Pablo, pero ahora la recorremos en sentido contrario al que antes traíamos y por tanto, dejando a la izquierda la Plaza del Salvador, sigamos por la calle de Alfonso XIII, en la que estuvo situado el Gobierno Civil, que es un edificio moderno y de mal gusto, aún no terminado.

A poca distancia hállase el Círculo de la Amistad, que bien merece una visita algo más detenida.

La Junta Directiva que regía en 1914 los destinos de este Círculo publicó un folleto explicativo del mismo, y de él entresacamos los siguientes párrafos:

«El Círculo de la Amistad», de Córdoba, se halla instalado desde su fundación, en 1854, en edificio de su propiedad, tan amplio, higiénico y hermoso, que seguramente no existe ningún otro de esta índole que pueda igualársele en España. Su fachada, reducida y de sencilla arquitectura, no da idea de las extraordinarias proporciones de esta casa, que en su origen fué convento de religiosos, al que se agregaron después, para su ensanche y aplicación, algunos terrenos adyacentes. Posee un primer patio claustreado, cuadrangular, de estilo Renacimiento en la última época, con pavimentación

de mármol blanco, lo mismo que sus anchas galerías, que ornaban bellos grabados, copia de los famosos frescos y otras obras de Rafael, y un segundo de igual forma, pero extraordinario y de mayor extensión, más otros dos, destinado uno para el cultivo de plantas y flores y el otro, con solido frontón, para juego de pelota; dilatada azotea y elevada torre con reloj de campana, desde donde se disfrutaban las más agradables perspectivas de la ciudad y de sus campos. Tiene muchos y excelentes locales para tertulias y reuniones y para todos los recreos propios de las Sociedades de este género, entre ellos uno que luce elegantes pinturas de Angel Huertas, y otro de carácter modernista con preciosos cuadros de Julio Romero; como igualmente gimnasio, repostería, comedores, peluquería, baños, agua abundante para éstos y para las demás necesidades del establecimiento; mereciendo particular mención la Biblioteca, compuesta de numerosos volúmenes de obras modernas escogidas, españolas y francesas, sobre todos los ramos del saber, y el espléndido salón de recepciones y fiestas, admiración de propios y extraños, lujosa y elegantemente ornamentado, ostentando en la parte superior de sus muros estimables lienzos, en los que trazó los siguientes memorables episodios de nuestra historia local el inspirado pincel del malogrado artista Rodríguez Losada: Entrada del Rey Don Fernando III en Córdoba (año 1236).—Conducción de Boabdil, prisionero en la batalla de Lucena, a presencia de los Reyes Católicos (año 1483).—Vuelta de Almanzor, enfermo, de la batalla de Calatañazor (año 1002).—San Acisclo y Santa Victoria, mártires cordobeses, camino del suplicio (año 204).—Defensa de la iglesia de San Acisclo (año 741).—Juan de Gorzía, embajador de Orton, emperador de Alemania, en presencia de Abderramán III (año 959).—Notificación a Seneca de su sentencia de muerte (año 65).—Presentación de Cristóbal Colón a Isabel la Católica para proponerle un viaje a tierras desconocidas (año 1486).—El Gran Capitán ante el cadáver del Conde de Nemours, después de la batalla de Ceriñola (año 1503).

El «Círculo de la Amistad», que añade a ésta su denominación la de «Liceo Artístico y Literario», celebra en su seno, con relativa frecuencia, conciertos y conferencias y lecturas públicas, que informan sobre el movimiento intelectual de nuestros días, o se encaminan al fomento y defensa de los verdaderos intereses del país. Es,



pues, una institución que honra a Córdoba, y por cuya conservación y prosperidad se interesan con razón todos los cordobeses amantes del ilustre y buen nombre de su patria.

* * *

Continuando por la calle de Alfonso XIII encontraremos una pequeña plaza adornada con un jardín, en cuyo centro aparece la estatua de Osio, obra del notable escultor Coullaux Valera. Erigida en fecha reciente, trae a nuestra memoria el recuerdo del insigne Obispo cordobés que presidió el Concilio de Nicea, reunido para combatir las doctrinas predicadas por el Arrio, y al que correspondió la gloria de haber redactado el Credo, fórmula de fé que a través de los siglos vienen repitiendo las generaciones cristianas.

Tras este jardín se alzan los muros del Convento de Capuchinos, fundado por el Duque de Sessa en 1655, en lo que anteriormente fuera su casa-palacio. La iglesia, edificada en 1725 a espensas del Obispo Suñer, ofrece en uno de sus altares un notable cuadro de Palomino, que representa a San Miguel.

* * *

Hemos terminado nuestro segundo paseo por la ciudad, ya que cualquiera de las dos calles que a nuestra izquierda encontramos nos dejará nuevamente en la Plaza de José Antonio.

Mañana del segundo día

Partiendo de la Plaza de José Antonio y a la derecha de la nueva calle de Cruz Conde, la de San Alvaro nos conduce a la portada de

San Miguel

Erigida por el conquistador de Córdoba—San Fernando—a fines



San Miguel.—Saint Michael.—S. Michel.—San Michael.

del siglo xiii, presenta en su exterior una linda portada mudéjar, que no obstante estar recubierta de cal, es de las más bellas que se conservan de aquel estilo arquitectónico.

La principal es de estilo románico en su transición al ojival, y recuerda a la de otras iglesias cordobesas como la de Santiago, la

Magdalena, etc. Presenta ésta que estamos examinando un notabilísimo rosetón en el infronite, que afortunadamente está completo.

En su interior ha sido objeto de numerosas restauraciones, habiendo desaparecido casi por completo su antigua arquitectura, de la que sólo da idea la capilla del Baptisterio, curioso ejemplar del siglo XIV, con preciosa cúpula y ventanas de la época. A los lados del altar mayor pueden admirarse dos cuadros notabilísimos que representan a Jacob en el momento de entregarle la túnica ensangrentada de su hijo José, y el entierro de Cristo, respectivamente, y que según parece son obra del pintor lucense Jiménez de Illescas. También son notables los que pintara don Diego Monroy, sirviéndole de asunto la Oración del Huerto y la Prisión de Cristo, y que se conservan en la capilla del Sagrario de esta misma iglesia.

Interesantísimas las puertas posteriores del Tabernáculo y una pintura mural que se conserva dentro de una alacena.

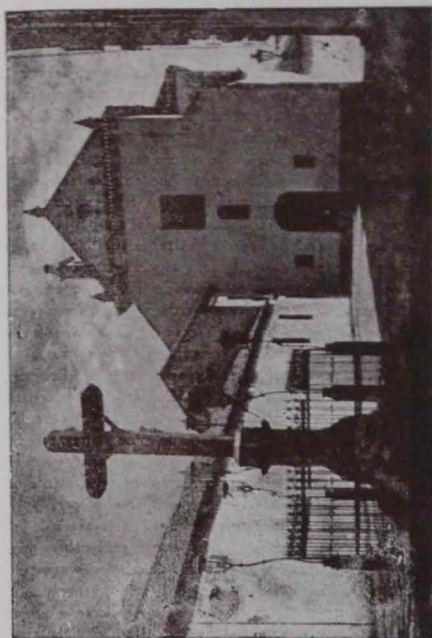
Salimos al exterior para tomar la calle de San Zoilo, en la que llama la atención del viajero una pequeña casa con apariencia de ermita que presenta en la fachada una imagen del Santo y debajo de ella una lápida en la que aparece grabado un pozo.

El 27 de junio del 300 y siendo Gobernador de Córdoba Daciano, enemigo encarnizado del cristianismo, fué sometido al martirio, por hacer pública ostentación de sus creencias, el joven y noble Zoilo.

Su fé inquebrantable no desmayó ni un solo instante, a pesar de las crueldades de que fué objeto por orden del tirano, que mandó le fuese abierta la espalda y arrancado los riñones, decapitándolo después con su propia mano.

Pues bien; en la casa que nos ocupa, dice la tradición que vivía el santo en la época en que fué martirizado y otros sólo afirman que en el pozo existente, en lo que en otros tiempos fué iglesia, arrojaron sus despojos.

La calle de San Zoilo nos conduce a la de Torres Cabrera, en la que se encuentra la que fué casa-palacio de tan ilustre prócer. Recorramos la calle últimamente citada, o sea la de Torres Cabrera, y nos encontraremos frente el letrero de la de Capuchinos. Ensancha ésta a poco de comenzar y forma la



Plaza de Capuchinos

En ella se halla el denominado Cristo de los Dolores, de Capuchinos, de la Misericordia y de la Agonía, que por todos estos nombres es conocido.

Dicha imagen está labrada en mármol, no se sabe si por Gómez de Sandoval o por el cantero Juan Navarro, y fué colocada en

Plaza de los Dolores.—Affliction's square.—Place de Douleur.—Piazza del Dolore.

este lugar por la devoción de los Padres Capuchinos, que aquí tienen su convento, y a los que ayudaron con sus limosnas los Marqueses de Ariza y otros devotos. En la pared del huerto del referido convento e inmediato al Cristo, se descubre una lápida con la inscripción de las indulgencias concedidas y la fecha del año 1794, que es en la que debió colocarse.

Quando las sombras de la noche rodean este lugar, conviértese en uno de los más típicos y poéticos que pueden admirarse.

La imagen del Crucificado, colocada en este rincón silente e iluminada tan sólo por el resplandor de la luna y por la luz vacilante de sus faroles de aceite, parece realzar la sublime espiritualidad del drama sangriento del Gólgota, y el alma entonces acierta a comprender el amor sin límites del Dios del Perdón, que hasta en la expresión suprema de tan atormentada agonía, parece como si quisiera prestar consuelo a aquellos seres que junto a él sufren dolencias corporales, y aliento a los corazones de estos otros que supieron consagrarse por entero al triunfo de la verdadera Religión.

Si buscas, pues, querido lector, no sólo las bellezas artísticas que mi tierra atesora, sino también la espiritualidad y el romanticismo que por todas partes la inunda, no dejes de visitar este bello rincón antes de entregarte a tu bien merecido descanso, ya que las molestias que ello te proporcione quedarán cumplidamente compensadas con la poética visión de este incomparable lugar.

Frente a la pared del huerto y por tanto en la acera de la derecha, encontramos el Hospital de San Jacinto, para pobres incurables. Hay en este edificio una comunidad de religiosas que cuidan de la asistencia de ellos y que viven de la limosna; venerándose en su iglesia la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, a quien los cordobeses hacen objeto de todos sus amores, visitándola los viernes del año, en los que este templo se ve concurridísimo desde por la mañana hasta bien entrada la noche. La escultura es de escaso mérito, pero las valiosas alhajas que la adornan y los ricos mantos que la cubren, contribuyen a aumentar su belleza, sobre todo en la tarde del Viernes Santo, en que forma parte de la procesión del Santo Entierro y también en las de aquellos otros días en que se le dedican solemnes cultos.

En esta plaza se halla asimismo el Convento de los Padres

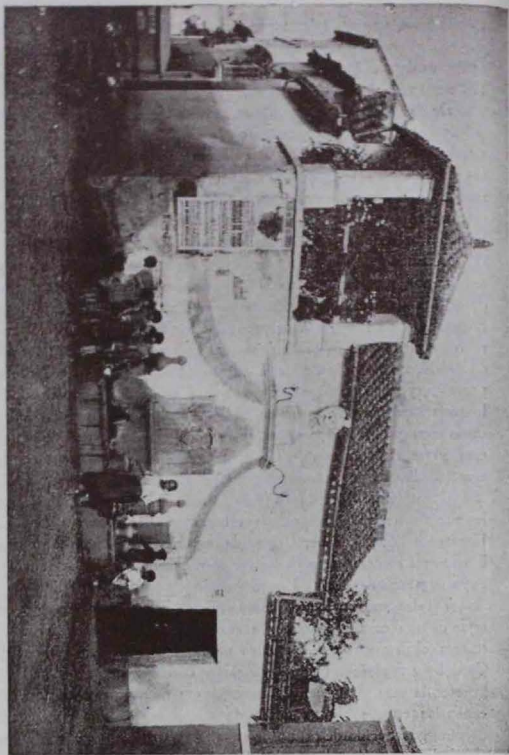
Capuchinos, en cuya iglesia, consagrada al Santo Angel de la Guarda, se observa la mayor pobreza, característica predominante en todos los de esta Orden, que tantos beneficios ha proporcionado a la Cristiandad.

De la Plaza de Capuchinos arranca la breve y angosta calle del Bailío, que a su vez termina en la empinada Cuesta del mismo nombre y que nos conducirá a la denominada de Alfaros; pero antes de descender por dicha Cuesta hemos de fijarnos en la casa frontera a la misma, que perteneció a los Fernández de Córdoba y que presenta una portada de principios del siglo XVI, en la que sobresalen bellas e interesantes labores platerescas.

Estamos ya en la calle de Altaros, cuya dirección descendente seguiremos, y en la acera de la izquierda encontraremos la que se denomina de Juan Rufo. Hacia la mediación está la Plaza de la Fuenseca, y en ella la fuente que le da nombre, colocada por primera vez en este sitio en 1760, pero que en su forma actual data del año 1808. Es éste uno de los muchos rincones típicos que Córdoba presenta, y su visita trae a la memoria recuerdos gloriosos de la historia local, toda vez que en el lugar que ocupa hoy una de las casas contiguas dijose la primera misa después de la reconquista de esta parte de la ciudad, perpetuándose tal acontecimiento con la creación de una pequeña ermita que desapareció hacia el año 1840.

Continuemos por la calle de Juan Rufo y a su terminación la hallaremos cruzada por otra vía bastante ancha que se denomina Hermanos López Diéguez. Antes de seguir por la izquierda de ella, bueno será recorrer un poco la que es continuación de la primera y cuyo nombre es Rejas de Don Gome.

Tal denominación proviene de que a ella se abren tres grandes rejas de una casa solariega que perteneció a los Marqueses de Villaseca, el primero de los cuales se llamó D. Gome Fernández de Córdoba y Figueroa. Dichas ventanas corresponden a un patio de la referida casa, y al decir de un brillante escritor, evocan aquellas centurias en que alguna dama de ahuecadas sayas y puntiagudo corpiño guarnecido de primos encajes, *pelarla la pava* con el segundón recién llegado de los Flandes, en que los corchetes de la ciudad recogían al amanecer los cadáveres que dejaban las estocadas de riñas y desafíos, rejas ante cuyos hierros murieron también de



una certera estocada bravos toros llevados allí por caballeros ávidos del aplauso de unas manos virginales, y que hoy permanecen cerradas y solitarias como aguardando a quienes nunca han de volver...

Siguiendo las indicaciones del plano, dirijámonos nuevamente a la calle Hermanos López Díez, donde a poco de caminar por ella encontraremos una plazoleta en la que, formando rincón, se halla la portada principal de la

Casa de Don Come

Como ya hemos dicho, fué en tiempos mansión de los señores de Villaseca, y actualmente pertenece al Marquesado de Viana.

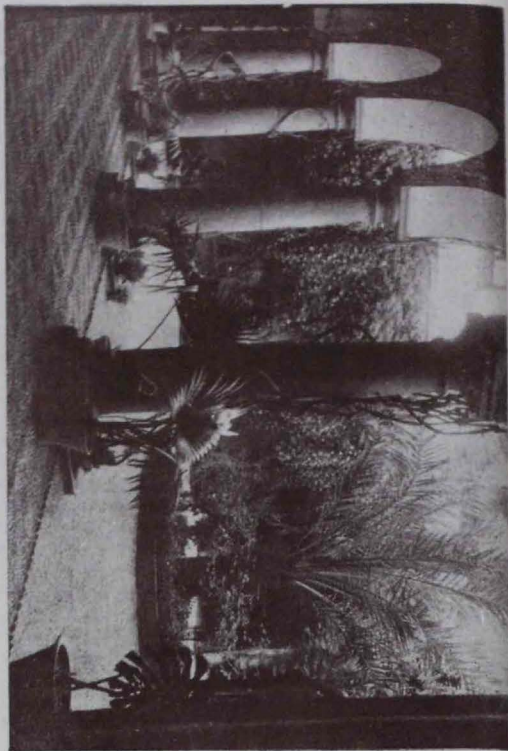
De un artículo publicado en la revista «ANDALUCIA» por el brillante escritor a que antes hicimos referencia, y que no es otro que el catedrático de Historia de Arte D. Vicente Orti, reproducimos los siguientes párrafos:

Da paso a esta vieja casa solariega una sentida portada de elegante traza y de tipo miguelangelesco, con sencillo almohadillado, arco adintelado, frontón partido, acróteras con estatuas sustentando una el escudo de los Argotes y la otra el de los Figueroas, balcón con perfiles de clásicas molduras coronadas por otro frontón curvo y también partido, sobre el que se incorporan dos figuras con el brazo alzado hacia el escudo de la casa de los Córdoba (1) que campea en el centro y cuyas manos tienen cogidas las plumas de la cimera.

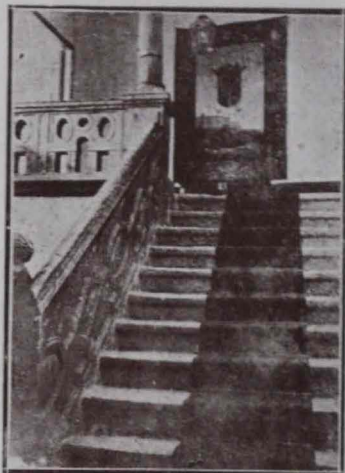
El patio de entrada conserva todo el sabor antiguo del toscano andaluz, tan abundante en las casas de Córdoba...

Es el viejo patio andaluz y cordobés del xvii, descrito por Mérimée y Gautier y todos los románticos hispanófilos del siglo xix. Las palmeras animan el centro, los trepadores (jazmines y naranjos) escalan los muros y rincones, pretendiendo alcanzar el amplio alero del tejado en busca de más aire y de más luz. Bajo los pórticos y

(1) En la actualidad las armas de los Fernández de Córdoba han sido sustituidas por las de los Saavedras y se le añadieron el Collar de Carlos III y el Torsón de Oro.



Parte de la Casa de Don Gome.—Courti in the Don Gome house.—Cortile nella casa di Don Gome.
Courti in the Don Gome house.—Cour de la maison de Don Gome.



Escalera de la casa de Don Gome.—Stair Don Gome house.—Escalier de la maison de Don Gome.—Scala della Casa di Don Gome.

en algún clavo de las vigas sigue colgando su nido la golondrina de generación en generación. Después de pasada la edad Media, con el renacimiento, perdió el patio cordobés su sabor árabe o mudéjar del xiv y del xv, para ser cada vez más clásico, más parecido al atrio romano, pero ornamentándolo con enredaderas que dan perfume y sombra, gusto heredado de los árabes y del que nunca ha querido prescindir el andaluz.

El mismo pavimento de piedrecitas blancas y negras puestas de canto y dibujando rombos, hojas y grecas, es una forma que podemos considerarla más derivada del mosaico romano que de las solerías árabes.

Suntuosa escalera de piedra conduce al piso alto de la casa, y su antepecho de la meseta, con tres óculos combinados con un medio punto central y dos vanos laterales adintelados, es composición

que forma la portada del trascoro de la mezquita y que allí se utiliza usándose como motivo decorativo. Magnífico artesonado de lazo, ochavado y con fuerte policromía de rojo y oro, cubre la caja de la escalera, dando la nota más intensa de suntuosidad y mudéjarismo.

Espaciosas habitaciones se distribuyen por amplias galerías, una con rica armadura de lazo, ochavada y cubriendo planta rectangular, otra con artesonado renacimiento en forma de bóveda rebajada; salón Luis XV de exquisito gusto; gabinete con pinturas murales de sepias al óleo, representando composiciones de dibujos de Goya y otro salón bajo de estilo isabelino con pinturas al óleo relativas a la vida de San Rafael.

Catorce patios tiene esta casa de las Rejas de Don Gome, todos ellos convertidos en jardines del más encantador aspecto, jardines cordobeses esmaltados en la primavera por los variados colores de las rosas, geráneos y claveles, en el verano llenos de olor a la tierra mojada de los arriates, mezclados con el de la higuera del huerto, las albahacas de junto al pilón y la alberca y los trepadores jazmines y caracolas que entran en las habitaciones envueltas en suave penumbra, por entre los hierros de las rejas; en el otoño repleto de perfiladas dalias; en invierno perfumado por el olor penetrante de los tiestos de juncos y todo el año por el limonero del tapial, la malvarrosa y el recortado boj.

A tan interesante y bella descripción sólo hemos de agregar aquí que su anterior poseedor, el Excmo. Sr. D José Saavedra y Salamanca, Marqués de Viana y Conde de Urbasa, reunió en esta casa múltiples y valiosas reliquias del pasado, tales como cueros de Córdoba, monedas de las distintas épocas, magnífica biblioteca sobre arte venatorio, cuadros de las más conocidas y estimadas firmas, etc., etc., siendo de esperar que la aristocrática familia de tan ilustre prócer continúe favoreciendo esta patriótica empresa, por la que Córdoba les deberá eterno agradecimiento.



Reanudemos nuestras interrumpidas andanzas y hagámoslo siguiendo la misma orientación que ya traíamos, o sea por la calle de Santa Isabel. Al final de la misma y en la acera izquierda, nos detendremos brevemente para contemplar el



*Patio de Santa Isabel.—Saint Elisabeth court.—Cour de Sainte Elisabeth.
Cortile di Santa Isabela.*

Convento de Santa Isabel de los Angeles

Fundado en 1489 por la noble dama D.^a Marina de Villaseca, pertenece a las Religiosas de la Orden Franciscana. La iglesia es hermosa y de no poco mérito su altar mayor, que es de gusto dóri-

co, presentando también un notable artesonado y dos esculturas que bien merecen ser mencionadas, pues la que representa a San Juan Bautista es una de las que llevaron consigo los caballeros cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa, y la otra, Jesús coronado de espinas, fué hallada durante un viaje por mar y no se sabe ciertamente de qué materia está construida. Ambas son donación de D. Diego López de Haro.

Varias reliquias se veneran en este santo lugar, figurando entre ellas una espina de la corona de Jesús y un dedo de la Magdalena.

Su claustro externo, humilde y sin pretensiones arquitectónicas, en armonía con la austeridad de la Orden Terciaria, despierta sentimientos religiosos al visitante, con su calma profunda y sus cipreses añosos, donde los pájaros se congregan en las últimas horas de la tarde para entonar un himno sublime al Divino Creador.

Termina la calle de Santa Isabel en la plaza que se denomina del Conde de Priego, atrayendo en ella nuestra atención los vetustos muros de la iglesia de Santa Marina, que más parecen de una antigua fortaleza.

Santa Marina

Este templo, del que D. Rafael Ramírez de Arellano llegó a afirmar que era el más interesante de Andalucía si se exceptuaban las catedrales, data en sus orígenes del reinado de Liuva (607), según opinión de algunos historiadores, subsistiendo durante la dominación árabe e instituyéndose en el una de las parroquias que creara San Fernando después de la conquista.

Grandes obras de reforma se han efectuado en el mismo, no sólo en el siglo XVI, en el que el Obispo D. Leopoldo de Austria construyó el campanario, sino también en los años 1680, 1751 a 56 y 1880, hasta dejarlo en el estado con que hoy se nos presenta.

Examinado por la parte exterior, puede observarse cómo el carácter románico se sobrepone en las tres puertas que hay en los muros, si bien las ventanas existentes en los laterales son marcadamente ojivares. Dichas tres puertas adoptan forma abocinada y en la principal se descubren cuatro robustos botareles, entre los que se abre la puerta y el rosetón en los centrales, y en los otros claraboyas que hoy se hallan tapiadas.



Santa Marina

La iglesia presenta tres naves que terminan en otros tantos absides poligonares; estando sostenidas aquéllas por altos arcos en los que se pone de manifiesto el gusto gótico-bizantino que imperó en la construcción de este templo.

El artesonado permaneció oculto por la bóveda que actualmente lo recubre y que nos priva también de poder contemplar el bello rosetón que existe sobre el arco toral.

El retablo mayor pertenece al siglo XVII y tiene duplicada la imagen de la titular, pero donde debemos de fijar nuestra atención

es en un altar colateral en que se venera la Virgen de la Guía, que es una de las mejores obras que nos ha legado el célebre escultor *Góncalo* de Sandoval.

La del Evangelio es la más interesante y en el ábside de la misma se descubre el retablo del altar de la Virgen del Rosario, cuyas pinturas se deben a Antonio del Castillo, siendo muy notable la que representa a San Pedro Alcántara. En la nave de la Epístola está la capilla del Bautismo y entre la pila y el cancel hay una buena pintura de Fr. Juan del Santísimo Sacramento, que la pintó en 1678, colocándose entonces en el altar de Santa Marina y trasladándola después a este lugar, según opinión de D. Teodomiro R. de Arellano, con el deseo «de que la viesan bien los muchos artistas y aficionados que la han copiado».

Admiremos también la portada que da ingreso a la capilla de los Crozcos, que presenta un arco adornado con restos mudéjares del siglo xv y bellos escudos heráldicos.

A la salida de la iglesia parroquial, continuemos por la calle denominada Mayor de Santa Marina, en razón de ser la más ancha y principal de este barrio, quizás el más castizo y popular de la ciudad, y cuyo nombre va unido al de la mayoría de los toreros cordobeses, que en él nacieron, contándose entre ellos figuras tan principales de la tauromaquia como Pepete, Camará, Rafael Bejarano, Bocanegra, Pachón, Rafael Molina (Lagartijo) y otros muchos de las generaciones pasadas y aún de la actual, encontrándose en la Plaza de la Lagunilla el mausoleo erigido en memoria del gran torero cordobés «Manolete», que vivió en dicha plaza la mayor parte de su vida.

En la última casa de la acera de la derecha encontramos una pequeña ermita dedicada a los Patronos de Córdoba San Acisclo y Santa Victoria, erigida en el mismo lugar en que, según cuenta la tradición, vivió una mujer llamada Mínciana, que educó y tuvo en su compañía a dichos mártires.

A poca distancia de esta ermita descúbrense la antigua muralla que rodeaba a la ciudad, si bien ha desaparecido la parte en que se encontraba la Puerta conocida con el nombre de Colodro, apellido de un almogávar, que fué el primero que saltó la ciudad por este mismo sitio en el año 1236, fecha en que fué conquistada Córdoba.

Dejando atrás la antigua Puerta del Colodro, llegaremos a la actualmente denominada Avenida del Obispo Pérez Muñoz, y en ella, al frente, y sobre una pequeña elevación del terreno, encuéntrase el

Convento de San Cayetano

Por este nombre es conocido el Convento de Carmelitas Descalzas de San José de Córdoba, cuya fundación data de 1580, siendo uno de los que estableció San Juan de la Cruz en Andalucía. La edificación actual se terminó en 1614 y hace algunos años se realizaron importantes obras en la parte conventual.

La iglesia es de gusto greco-romano, decadente, y toda ella se encuentra decorada con bellas pinturas al óleo sobre el muro, obra de Fray Juan del Santísimo Sacramento, natural de Puente Genil y que en el mundo se llamó D. Juan de Guzmán.

Del mismo notable autor son los cuadros que representan escenas de la vida de la Orden del Carmelo.

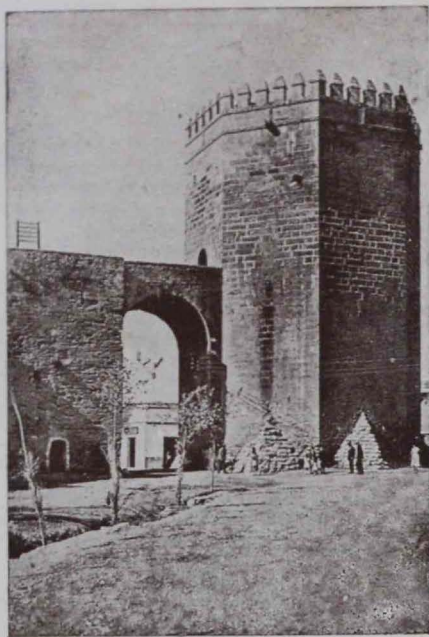
También hay una Magdalena, obra del hermano Adriano, donado del convento (siglo xvii) y algunas tallas de mérito.

Volviendo a la Avenida del Obispo Pérez Muñoz, a la derecha, podremos descubrir una gran torre que se destaca de la muralla. Acerquémonos a ella y mientras lo hacemos, veamos algo de lo que la fantasía popular ha propalado acerca de esta fortaleza.

Torre de la Malmuerta

El escritor Enrique Vaca de Alfaro dice que se llama de Malmuerta «porque un caballero mató a su mujer sin culpa («arrebata-do de celos») y el Rey, hecha la común prueba, mandó, por consideración, que a su costa se hiciese esta torre». No obstante esta opinión, se duda de la certeza de semejante fábula, que dió origen a la leyenda sobre tal base imaginada por Alcalde y Valladares. Únicamente se sabe, por un privilegio del año 1405, que Enrique III mandó aplicar para construcción de su obra el producto de multas a los tahures y garitas.

Ramírez de Arellano considera a dicho caballero como ascendiente de los Marqueses de Villaseca, quien la labró a su costa en expiación del delito de haber dado muerte a su inocente esposa, la



*Torre de la Malmuerta.—The badly killed tower.—Tour de la Malmorte.
Torre della morta a torto.*

que juzgó culpable faltando a sus deberes, y que arrojándose a los pies de Enrique III obtuvo de este Monarca, necesitado a la sazón de hombres y dinero, la gracia de poder rescatar con ella la pena de muerte merecida por su crimen.

Es de planta ochavada y está construida de sillares que el tiempo ha denegrido a trechos y a trechos corroido, coronándola agudas almenas. Macisa hasta más de la mitad de su altura, uníase a la ciudad por medio de un murallón de piedra perforada por un arco casi apainelado, el cual murallón servía a la vez de viaducto para llegar a la estrecha puerta que daba ingreso al interior de la «Torre». Constituye ésta una sola estancia de bóveda primorosamente labrada de sillaretes y con una puerta a un lado que da paso a una segunda escalera, por medio de la cual se llega a la plataforma superior, desde la que se divisa hermoso panorama.

Bajo el arco aparece con las armas reales de Castilla una lápida de ya ilegible inscripción, en la que se hace constar la fecha en que fué construida y personas que en ella tomaron parte.

Sirvió en tiempos para arresto de nobles y en el siglo XVII el sabio cordobés D. Gonzalo Antonio Serrano verificó desde ella las observaciones astronómicas que fueron base de sus notables obras. En fecha no muy lejana se utilizó durante algún tiempo como depósito de pólvora. En la actualidad ha sido restaurada.

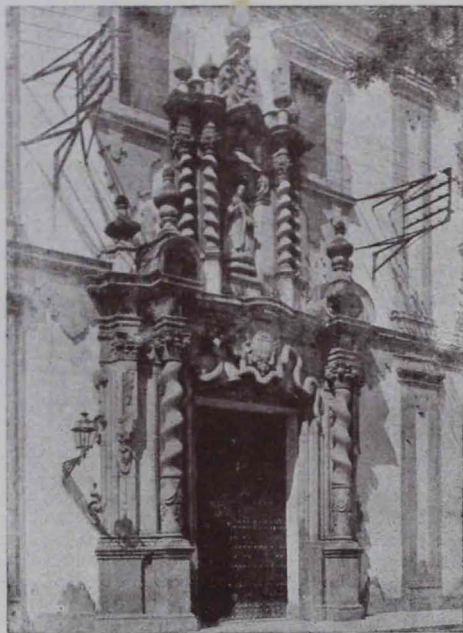
Campo de la Merced

Pasada la Torre de la Malmuerta descúbrese unos jardines conocidos por este nombre, aunque el verdadero es el de Plaza de Colón. Fué en tiempos cementerio de la aristocracia romana, corroborándolo así los descubrimientos arqueológicos que se han hecho en este lugar. Antes de convertirlo en jardines se utilizó para diversos menesteres, tales como revistas, paradas, exposiciones, y hasta se han formado plazas de toros, como ocurrió en 1759, con ocasión de haber sido proclamado Rey Carlos III.

Convento de la Merced

Atravesando los jardines antes mencionados y siguiendo la misma dirección que ya tratamos, llegaremos al Convento de la Merced, enclavado sobre antiguas construcciones románicas.

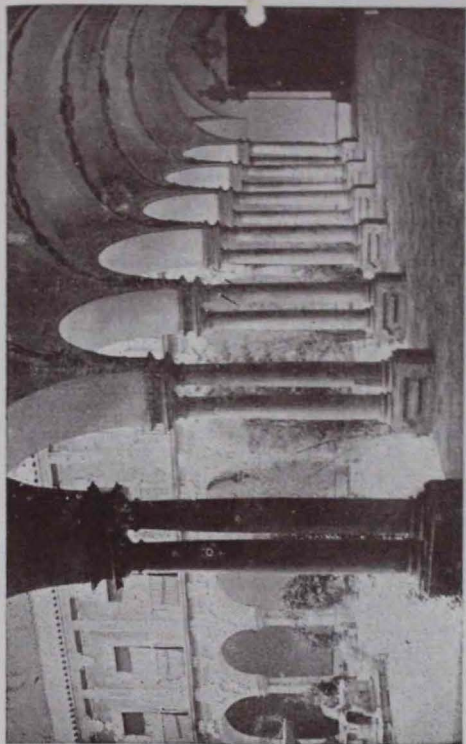
Conquistada Córdoba por el Rey Santo, hubo de cederles a los frailes de la Merced lo que en tiempos de la dominación romana había sido iglesia de Santa Eulalia y más tarde palacio árabe.



*Convento de la Merced.—Convent of the Merced.—Convent do la Merced.
Monastero della Merced.*

A la fundación de este convento vino a el San Pedro Nolasco, conservándose de aquella época un patio secundario llamado de los «caballos», del que algunos arcos aparecen tapiados.

La construcción existente data del año 1745, predominando en



Claustro de la Merced.—Cloister of the Merced.—Cloître de la Merced.—Claustro della Merced.

ella el estilo churrigueresco y la portada principal aparece adornada con columnas salomónicas. En el interior del edificio llama nuestra atención un hermoso claustro que presenta veintiocho arcadas sostenidas por columnas y la escalera de mármol de colores y cúpula con relieves y pinturas.

La iglesia es también del mismo estilo, sobresaliendo en ella algunas imágenes de las que hay en el altar mayor y un fresco en el coro que representa la aparición de San Rafael a Fray Simón de Souza. En uno de los altares del lado del Evangelio puede verse un Cristo Crucificado traído de Antequera a mediados del siglo XIV por obra del Comendador Fray Juan de Granada, que consiguió librarlo de las llamas en el momento en que iba a ser arrojado por los infieles, y ante el que es fama oró Cristóbal Colón durante su permanencia en el Convento de la Merced.

Este edificio trae, pues, a nuestra memoria la hazaña sin par realzada por el Gran Navegante, que en él se alojó durante algún tiempo, cuando en su larga y penosa peregrinación en busca de quien patrocinase sus proyectos llegó a Córdoba, residencia accidental de los Reyes Católicos.

En unos meses consiguió Colón cautivar no sólo a entonces guardián Fray Jorge de Sevilla, sino también y más principalmente al Padre Juan Infante, que le acompañó en la gloriosa expedición de las tres carabelas, siendo el primero que alzó la Hostia Consagrada en las hasta entonces ignoradas tierras.

* * *

Estamos junto a la Avenida del Generalísimo y por ella nos trasladaremos a la del Gran Capitán, dando por terminada esta excursión.

Los alrededores de Córdoba



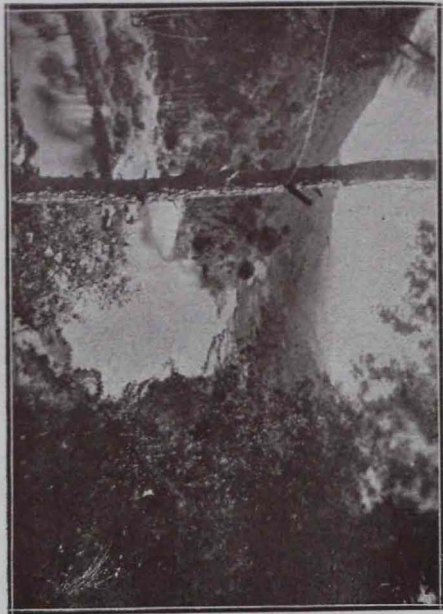
A situación privilegiada de Córdoba, al pie de la sierra y a orillas del Guadalquivir, permite al turista vivir el cambio brusco de la eminencia al llano, de la sierra a la llanura, ofreciendo a los sentidos paisajes espléndidos, en los que cien lugares evocadores brindan la emoción de la leyenda o las magnificencias del arte.

Si se quiere adquirir una impresión de conjunto de toda la ciudad y de su situación excepcional, no hay más que trasladarse a los puntos elevados. Córdoba, admirada desde la Huerta de los Arcos, desde las Ermitas o desde el paraje denominado «El Balcón del Mundo», es algo verdaderamente extraordinario.

La fértil y ubérrima campiña, la del granero de Roma, cuyos policromados sembrados van cambiando de coloración, pasando por todos los matices, del verde al amarillo, y cuyo fondo limita las sierras de Cabra y Luque, coronadas en la lejanía por las blancas cumbres de Sierra Nevada, que a la pálida luz del crepúsculo fácilmente se distinguen, nos mueven a recomendar al turista el sacrificio de uno o dos días para la visita de los alrededores de Córdoba.

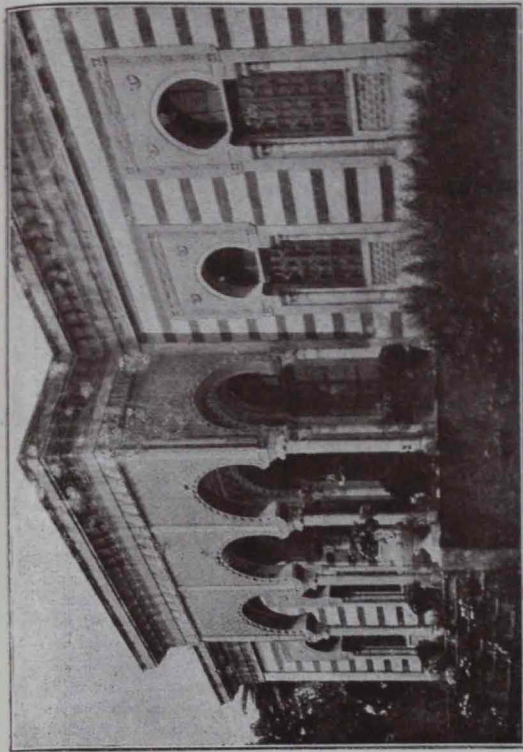
Varias carreteras que irradian de la ciudad nos llevan a la sierra. Parten todas ellas del llano, y a los pocos kilómetros irrumpen

*Paisaje de la Sierra.—Landscape of the Hill.—Paysage de la montagne.
Paisaggio della montagna.*



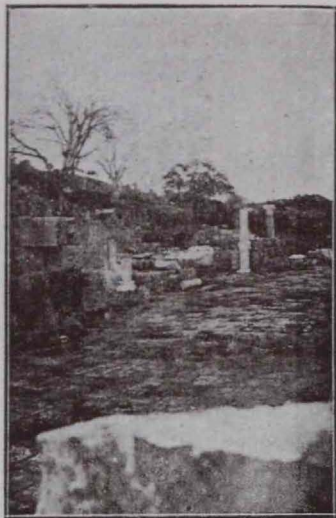
la barrera azulada de la cordillera, emergiendo bruscamente y permitiendo contrastar el paisaje que por momentos se va cubriendo de tupidos encinares y jarales, de esbeltos pinos y plateados olivares; romeros y lentiscos, que adornan los naturales balcones, desde los que se contempla el valle en su esplendorosa luminosidad.

Como objetivo de excursiones a la sierra de Córdoba debemos señalar:



Huerta de los Arces.—Orchard of the Arches.—Fougères des Arces.—Orto degli archi.

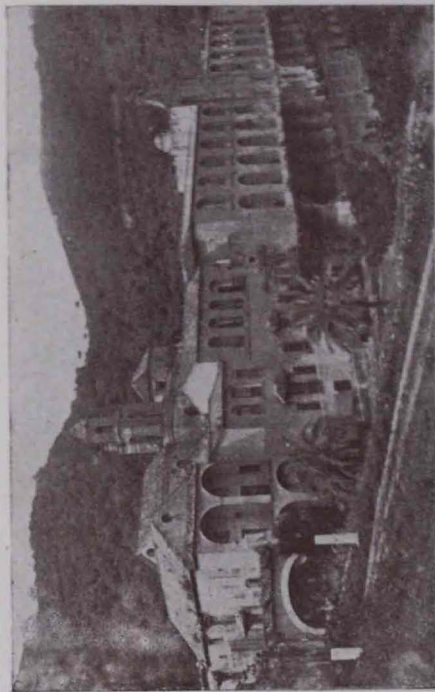
*Ruinas del Pabellón
occidental de Medi-
na Azahara.*



Medina Azahara

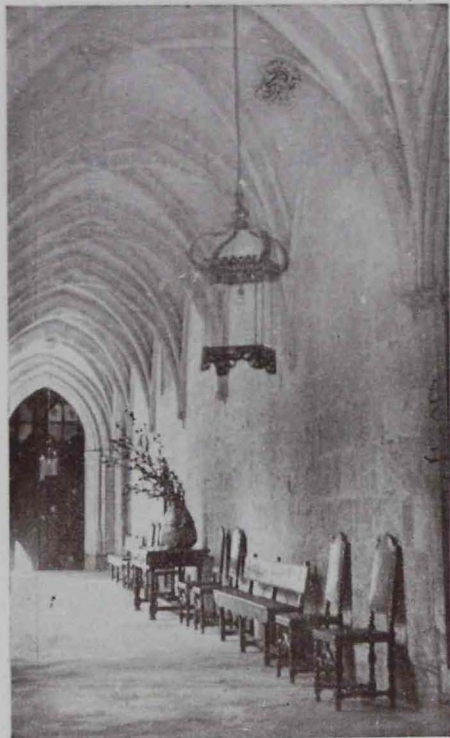
Maravillosa creación, del tiempo califal, en la que sus fundadores lograron dar una prueba de su magnificencia y de su poder, y cuyas descripciones han sido tenidas como producto de la fantasía oriental, hasta que, en nuestros días, las excavaciones practicadas demostraron su certeza.

Medina Azahara marca el momento cumbre de la civilización hispanomusulmana del Califato, y en la historia del arte tiene singular importancia por ser uno de los pocos edificios de la Edad Media que pueden darnos idea de la vida y del arte españoles de hace mil años.

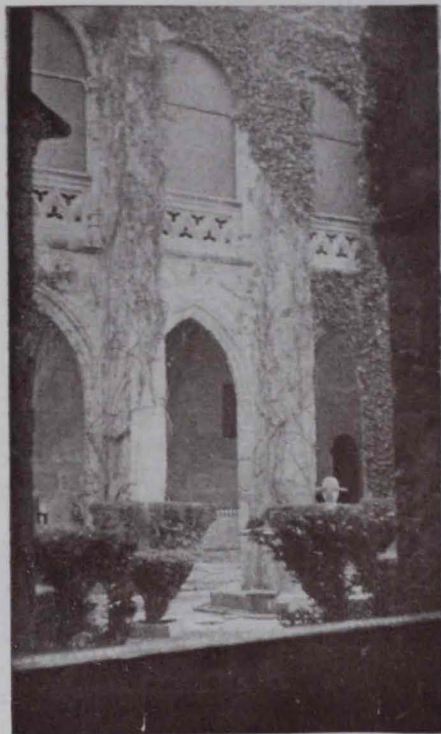


Vista general de San Jerónimo.—General view of Saint Hieronymus.—Vue générale de Saint Jérôme.

Medina Azahara, con la Mezquita, son las dos joyas del arte mundial que Córdoba ostenta con orgullo.



Claustro de San Jerónimo.—Saint Hieronymus cloister.—Cloître de Saint Gerome.—Claustro di San Girolano.



Claustro gótico de San Jerónimo.—Saint Hieronymus cloister.—Cloître de Saint Gerome.—Claustro di San Girolano.

San Jerónimo de Valparaiso

Este Monasterio de la Orden Jerónima fué fundado el año 1408, y de dicha época son la portada de líneas sencillas y armoniosas y el espléndido claustro ojival.

Para su construcción se emplearon los materiales del palacio de Medina Azahara, y de él proceden la pila de mármol que se encuentra en el patio del «cervato», que debe su nombre al ciervo de bronce que hoy se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba.

Dignos de mención el «Impace», el refectorio, la sala capitular y las llamadas «habitaciones de los Reyes», donde se hospedaron Isabel la Católica, Felipe II y Felipe IV.

Abandonado durante largos años fué adquirido por los Excelentísimos Sres. Marqueses del Mérito, quienes con verdadero acierto, con depurado gusto y sentido de arte, lo han convertido en un verdadero Museo y en una mansión suntuosa y espléndida, sin perder por ello su verdadero carácter monacal.



Vista general de las Ermitas.—Generale view of the Hermitages.
Vue generale des Ermitages.—Vista generale del Eremit.



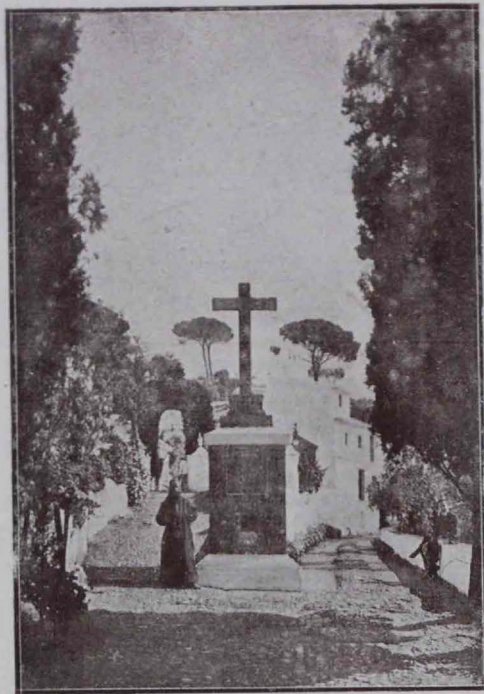
Entrada de las Ermitas.—Door of the hermitages.—Entrée aux Ermitages.
Entrata al Eremit.

Las Ermitas

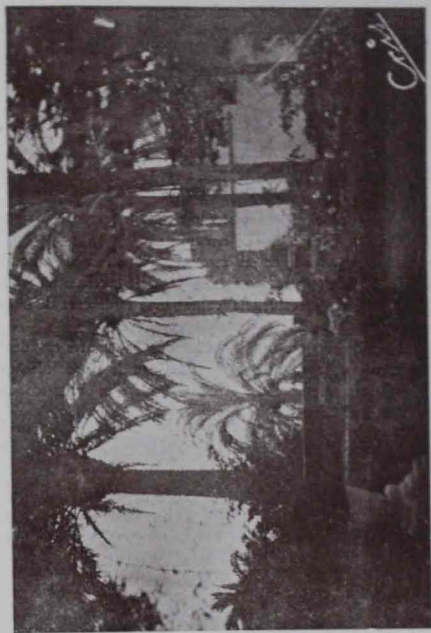
Singular contraste, después de visitar Medina Azahara y San Jerónimo, el que ofrece al visitante el recinto de las Ermitas. Una visión completa de la vida ascética, con sus monjes venerables, de arcaicas indumentarias y la huella de una vida consagrada a la fe y al espíritu.

Hay de mí alegre sierra,
sobre las lomas,
unas casitas blancas
como palomas.

Muy alta está la cumbre,
la cruz muy alta;
para llegar al cielo,
¡cuán poco falta!



*Cruz de las Ermitas.—Cros of the Hermitages.—Croix des Ermitages.
Croce dei Eremi.*



Jardines de la Arrazofa

Grilo, el poeta cordobés, versificó la existencia misteriosa de las Ermitas en versos que lograron hacerse populares y traspasar las fronteras.

Después de visitar las Ermitas, después de contemplar el paisaje desde el Sillón del Obispo, después de disfrutar de la paz y del reposo espiritual que la visión de Córdoba, refulgente sobre el

valle, por el que se desliza el Guadalquivir, produce en el visitante, bien puede decirse con el poeta:

para llegar al cielo
¡cuán poco falta!

.

La Arruzafa

Otro lugar digno de ser visitado en la Sierra cordobesa es el Parador y Club de Campo de «La Arruzafa».

Se encuentra situado en las estribaciones, a menos de dos kilómetros de la Capital, en la carretera vieja de las Ermitas, sobre las ruinas de una vieja residencia califal, más tarde casa de frailes franciscanos.

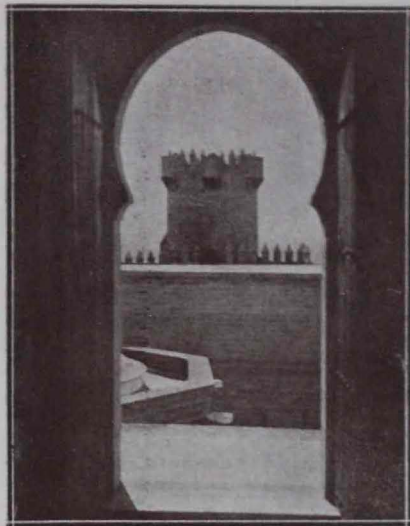
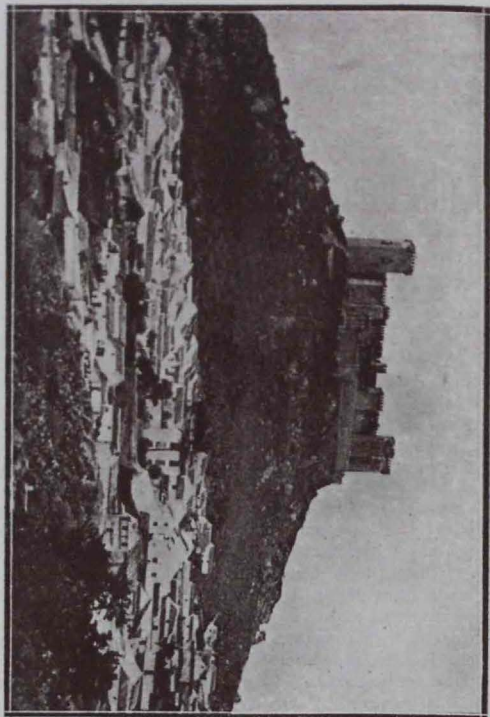
La belleza de sus jardines, los dilatados horizontes que desde allí se dominan y la tradicional hospitalidad de la Sociedad que rige el Club, hacen que la visita al Parador deje en el viajero una huella imborrable.

Los Castillos de la provincia de Córdoba



Si las maravillas del arte acumuladas en Córdoba no fuesen suficiente atractivo para el viajero o para el artista, cuenta esta ciudad incomparable con múltiples aspectos, desconocidos en su mayoría, para el que, ávido de emociones y sediento de bellezas, se lanza por las rutas del turismo, que las más de las veces sólo responden a intereses mercantiles o poderosas influencias.

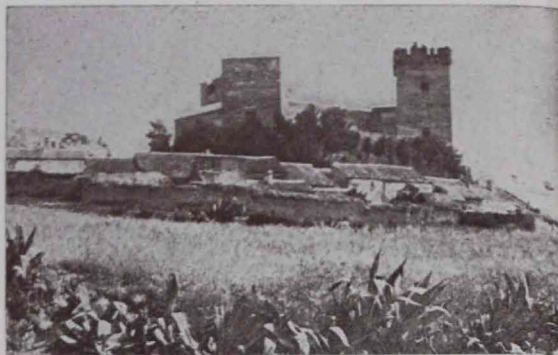
Uno de los aspectos bellísimos de nuestra incomparable provincia, plena de luz, de arte y de naturales encantos, es la serie portentosa de edificaciones militares que de todas las épocas y de todos los estilos arquitectónicos se encuentran diseminados por ella. Trabajo meritísimo sería la compilación de todos estos monumentos pétreos, que hablan al alma de gestas gloriosas y de heroísmos en los que siempre van unidos los nombres de los cordobeses de antaño con los de esos solares de raza, personificación de la nobleza de Andalucía, cuya historia está por hacer y que va vinculada en todas sus páginas con la historia de Córdoba.



Otro aspecto del Castillo de Almodóvar

Almodóvar, airoso, con sus torres altivas a través de los siglos, nos evoca la figura representativa de la historia castellana, encarnada en D. Martín de Córdoba, de quien al morir pudo decir un historiador que *con él moría la lealtad toda de Castilla*. Montemayor, en la llanura, baluarte de D. Martín Alonso de Córdoba, su Alférez mayor y adelantado de las fronteras de Castilla. Baena, la del alcázar que cantara Zorrilla:

• ceñida de almenados torreones
en que ondea de Cabra el estandarte. •



Castillo de Montemayor

Luque, Belalcázar, Espejo, Belmez, El Carpio y cien lugares más, ofrecen al arqueólogo y al turista el encanto de sus viejos castillos, páginas gloriosas de un himno que a través de los tiempos entona en honor de Córdoba la humanidad.

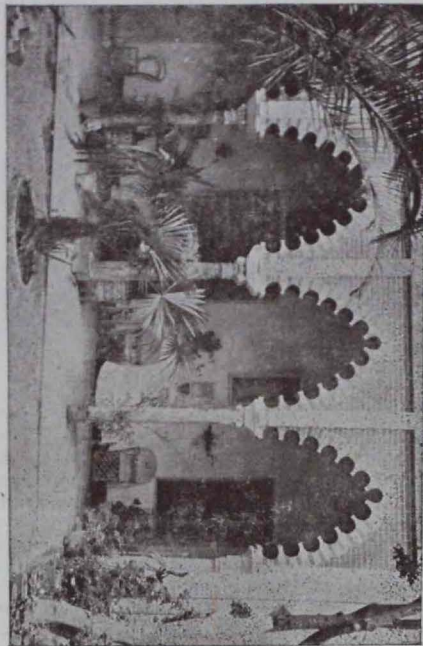
El patio de Córdoba



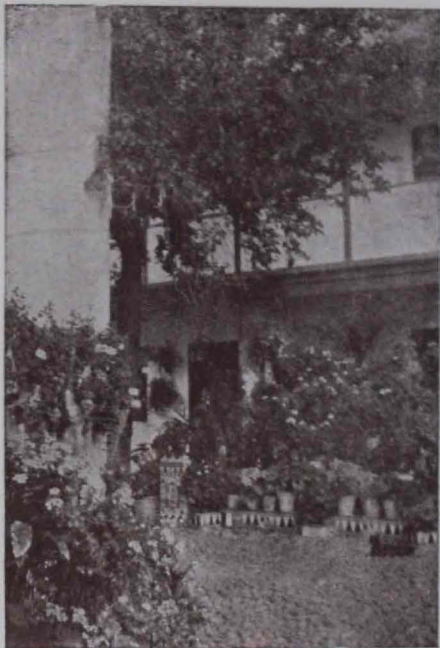
ADA más opuesto a la realidad que el patio que en periódicos y revistas se populariza como representante de Andalucía. Prescindiendo de las casas modernizadas, que se han impuesto en nuestros días y que han hecho vestir con uniformidad a todas las edificaciones un ropaje de policromados azulejos, retorcidos herrajes y múltiples motivos de cerámica más o menos artística, si analizamos los variados y soberbios ejemplares del patio cordobés que nos legara el pasado en las señoriales moradas de la antigua ciudad, veremos que ellos por sí solos, son el reflejo del alma de Córdoba. Los tres elementos decorativos con que la Naturaleza dotó pródiga a nuestro suelo, fueron aprovechados con innato sentido artístico por el hombre para crear un estilo arquitectónico típico, en el que se enlazan la línea, las flores y la luz.

Mas este ambiente, singular y único, sólo se encuentra en los barrios populares de hoy, antaño solares de los Ríos y los Córdoba, los Muñices y los Argotes. En ellos, los más audaces arranques decorativos se completan y armonizan, hasta el punto de no poder

Patio de la calle Manriques.—Court at the Manriques street.—Une cour dans la rue des Manriques.—Un cortile nella strada del Manriques.



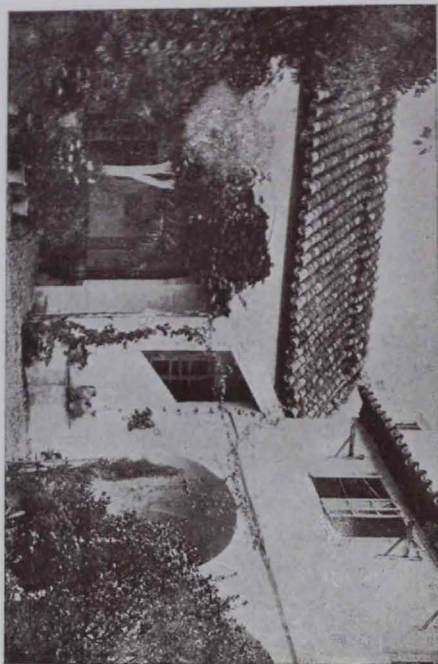
determinarse si en la airosa arcada o en el anchuroso patio fueron ellos el motivo decorativo, o las flores y la fuente que lo adornan; si los deslumbradores tapiales que ciegan con la blancura de su luz, son la base de la construcción, o son meros apoyos de los fragantes jazmines y de las tupidas madreelvas; si la herrumbrosa reja o el



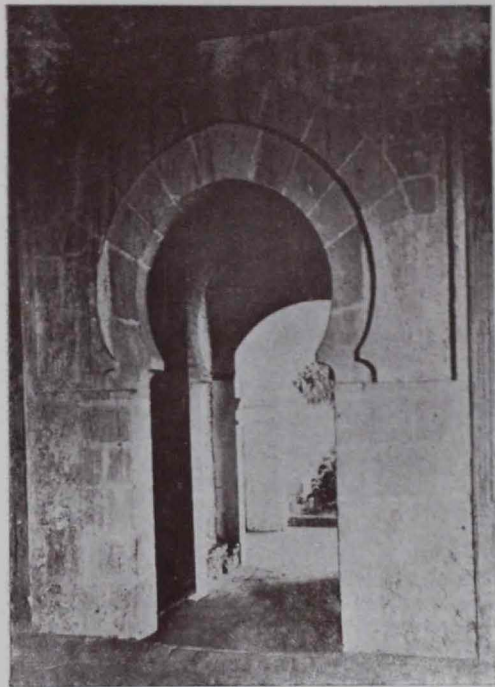
Patio de la calle Buen Pastor.—Court at the Good Shepherd street.—Une cour dans la rue du Bon Berger.—Un cortile nella strada del Buon Pastore.

voleado balcón fueron ornamento y luz, o airoso soporte de los verdes tjestos que lo cubren.

Y si de tal modo se confunden y armonizan la obra del hom-



bre con la de la naturaleza, del mismo modo se refleja en su ambiente de la ciudad, que unas veces nos muestra las esquiciteces de su alma, delicada y femenina como las flores que lo enjorjan; otras nos sorprende con el vigor y austera seriedad de su temple, fuerte como los rectos pilares de sus arcos, o con la expresión de su fe,



Casa de Sotomayor

que canta al amor y a la divinidad en sentidas estrofas al ritmo que le marca el parlero sonido de sus fuentes...



Patio de la Casa de los Ríos

Sólo allí, en el laberinto de sus calles solitarias, bajo los rayos del sol que os ciegue y deslumbre, haciendo más intenso los tonos de los naranjos y limoneros, o bajo el manto de plata de una noche de luna, en la que el augusto silencio sólo sea interrumpido por los trinos del ruiseñor o por los arpegios de la guitarra, podréis encontrar la huella viva del alma de Córdoba, mixtificación sorprendente de todos los encantos de Oriente con toda la reciedumbre castellana.

CORDOBA

Court of the Caliphas



CORDOVA is the calm and silent town which sittin on a rich meadow at the feet of hills full of olives and oranges trees, looks itsef at a silver mirror, the Oued-el Kebir river.

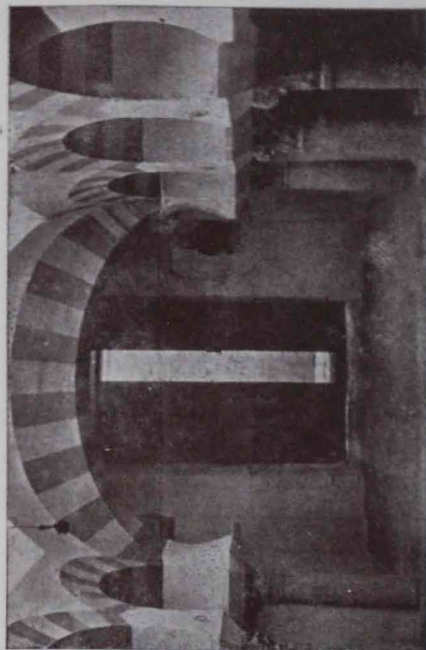
Cordova is a light and colour spot which under the canopy of a sky splendid of sun, and in the tepid ambient air of clear days and perfumed nights serves in the Museum of the World's History as the jewel-case were is worthy kept an unrivalled treasure, the Mosque.

Cordova is a remarkable place which can still reckon by the mouth-of its old stones darkenet by time, many interesting events of romans and visigothics, many customs of mussulmen and cristians.



San Lorenzo.—Saint Laurence.—Saint Laurent.—San Lawencio.

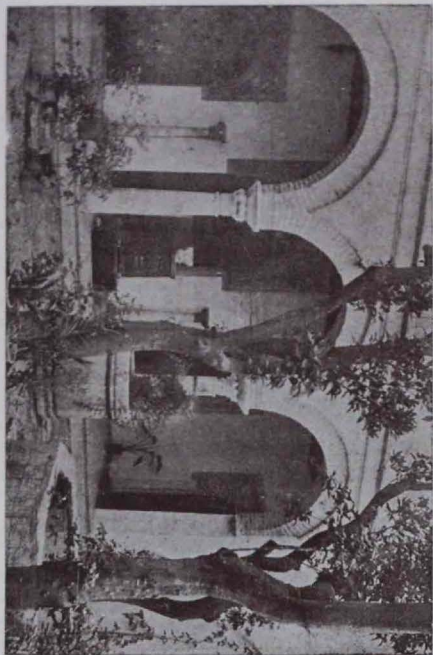
Cordova the old town which has known to keep intact many legend and traditions in the labyrinth of its tortuous lanes, has known also in order to keep the harmony between the ancient and the modern, to



Borne droite de la calle Comedias

build beautiful edifices, wide streets and splendid houses.

Cordova is a smiling and pleasant garden; its courts and orchards, its courtyards and gardens, its round ways and squares look like pretty shelves of



plants and flowers. Above the roof of its houses, the thousand fans of the palmtrees dandled by the wind make their beautiful greeting to the tourist who will also perceive the aroma of the oranges, the pinks and roses that goes out of the courts through the irongrates.



Capitel existente en una casa de la calle Cespedes

This is Cordova, its old monument, the Mosque, the Synagogue of Jews, the ruins of marvellous Medinah Zohara's Palae, several churches and convents, the enormous ramparts, the ancient nobles houses, the three Museums full of interesting things, the fields and environs are waiting the visitor to offer him the most kind and pleasant hospitality, and to captivate his mind.



Patio del antiguo Palacio de Torres Cabrera, en el que han sido colocados por su actual propietario Don Rafael Cruz Conde, los magníficos mosaicos encontrados en las excavaciones realizadas en otro edificio de su propiedad.

Itinerarios de la provincia de Córdoba

UN itinerario depende del tiempo que se destine a las visitas y de la minuciosidad de las mismas. Ello nos obliga a indicar en forma de relación, siguiendo un orden de continuidad, todo lo digno de ser visitado en los diferentes pueblos de la provincia, para que el turista pueda hacerse cargo de los tesoros artísticos, arqueológicos y pintorescos que encierra. La profusión de comunicaciones permite fácilmente la división en etapas, y para ello consideraremos dividida la provincia en dos partes: Norte y Sur.

Itinerario Norte

Es uno de los circuitos más pintorescos de Andalucía, por los espléndidos panoramas que desde él se divisan. Las fragosidades de Sierra Morena, la subida al puerto Calatraveño con sus masas forestales y espléndido anfiteatro de montañas, los interesantes pueblos que componen el Valle de los Pedroches y el descenso a la

campiña para seguir paralelo al Guadalquivir el camino de Córdoba, hacen este circuito muy interesante y de fácil realización.

Cerro Muriano.—Colonia sanitaria. Antiguas minas de cobre.

Villaharta.—Importante balneario de Peñas Blancas. Gran Hotel de Santa Elisa.

Espiel.—Ruinas de dos castillos llamados de Névalo y de Mano de Hierro, este último de construcción árabe. Parroquia con retablo de cuadros de Antonio de Castillo.

Alcéracejos.—Iglesia parroquial con buen retablo.

Pozoblanco.—Iglesia de Santa Catalina. Centro industrial y fabril.

Montoro.—Restos de murallas y del Castillo. Ermita del Castillo, con interesantísimos capiteles. Iglesia de San Bartolomé, con inscripciones romanas y góticas. Puente sobre el Guadalquivir, construido en 1500. Casas Consistoriales, de fines del siglo xvi.

El Carpio.—Castillo propiedad del Duque de Alba. Torreón llamado de las Grúas. Parroquia de la Asunción, en la que se conserva un magnífico relicario con preciadas joyas pictóricas, esculturas y tablas de gran valor. Mosaicos romanos del Castillo.

Alcolea.—Magnífico puente sobre el Guadalquivir, de valor histórico por haberse librado en su zona la batalla de aquel nombre.

Itinerario Sur

Ofrece este circuito al viajero hondas emociones; sus paisajes comprenden toda la gama que la naturaleza puede presentar; planicies fértiles, elevadas cumbres, en cuyo regazo se sientan históricos pueblos y abruptas sierras como las de Cabra y Priego.

Los pueblos que el viajero recorre están sembrados de históricos monumentos, en los que pretéritas civilizaciones dejaron impresas sus huellas.

Circuito eminentemente evocador, en el que todos los pueblos conservan algún vestigio admirable de su abolengo histórico, siendo al mismo tiempo muestra de incomparable ambiente andaluz.

Fernán-Núñez.—Palacio de los Duques. Torre del antiguo castillo. Soledad de Mora y Virgen de las Batallas en la Capilla del

Palacio. Frontal pintado por Meneses sobre una vela de una galera turca de Lepanto.

Montemayor.—Castillo de los Duques de Frias.

Montilla.—Restos del Castillo. Iglesias de Santiago y Santa Clara.

Aguilar.—La Plaza. Ayuntamiento. Parroquia de Soterraño. Convento Monjas Descalzas, con notables pinturas. Ermita de la Candelaria, con artesonado. Imágenes del Nazareno, de Montañés.

Lucena.—Palacio de Medinaceli, con el torreón que sirvió de prisión a Boabdil. Parroquia de San Mateo, con magnífico retablo y la capilla de Araceli. Artesonados y un notable estandarte de la Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza. Convento de Madre de Dios, con artesonados y cuadros de mérito.

Cabra.—Palacio de los Condes de Cabra. Casas solariegas interesantísimas, entre ellas las del Bachiller Antón de León. Parroquia de los Agutres y la Soledad, con imagen de Mena.

Carcabuey.—Al pie de un escarpado cerro, con pintoresco castillo.

Priego.—Castillo de Medinaceli. El Adarve. Fuente de la Salud, con retablo. Fuente del Rey. Iglesia de la Virgen de la Cabeza. Convento de San Francisco. La Asunción, con magnífico artesonado y retablo del siglo xvi. Tesoro del Arzobispo Caballero Góngora.

Luque.—Castillo de Venceaire. La Asunción, con artesonado. Trilito Celta.

Baena.—Parroquia de Santa María la Mayor. Iglesia de Guadalupe. Restos del Castillo.

Castro del Río.—Castillo. Retablo del Carmen. Convento de Santo Domingo.

Espejo.—Castillo del Duque de Uceda. Custodia. Cruz parroquial. Retablo de San Andrés, por Romaña.

Indicaciones útiles

Indications utiles.-Useful indications

Archivos.-Archives.-Archives

Provincial (Diputación).—
Pedro López, 7.

Municipal (Ayuntamiento).
Calvo Sotelo y Claudio
Marcelo.

De Protocolos (Ayuntamien-
to).—Calvo Sotelo y Clau-
dio Marcelo.

De Hacienda.-Madera Baja.

Bancos y Banqueros.—Banques
et Banquier.—Banks & Bankers

Hispano Americano.—Sevi-
lla, 4 y 6.

Central.—Gran Capitán, 12.
Español de Crédito.—Clau-
dio Marcelo, 23.

Pedro López e Hijos.—Pedro
López, 14.

De Bilbao.—Cruz Conde, 20.
De España. — Gran Capi-
tán, 21.

De Vizcaya.—Concepción,
núm. 32.

De Santander.—Gondomar,
núm. 3.

Bibliotecas.—Biblioteques.
Libraires.

Provincial, en la Diputa-
ción, Pedro López, 7.

Popular, en el Ayuntamien-
to, Claudio Marcelo.

Popular, en los Jardines de
la Agricultura.

Del Instituto.—Diego León,
núm. 2.

Escuela Normal.—San Nico-
lás, 5.

Escuela de Artes y Oficios.
Agustín Moreno, 145.

Facultad de Veterinaria.—
Avenida de Medina Aza-
hara.

Cámaras.—Chambres.—Oficial chambers

De Comercio.—Avenida del Gran Capitán, 35.

Agrícolas.—Gran Capitán, 1.

De la Propiedad Rústica.—Gran Capitán, 1.

De la Propiedad Urbana.—Góngora, 28.

Consulados.—Consultas Consulares

Brasil.—Reyes Católicos, 5.

Colombia.—Maese Luis, 11.

Dominicana.—Alfonso XIII.

Francia.—Calle Aixa (Electromecánica).

Italia.—Mármol de Bañuelos.

Portugal.—Angel de Saavedra, 12.

Uruguay.—Blanco Belmonte, 1.

Círculos.—Cereales.—Circles

Círculo de la Amistad.—Alfonso XIII.

Círculo Mercantil.—Gran Capitán, 2.

Círculo de Labradores.—Gran Capitán, 1.

Edificios y Oficinas públicas. Edifices et Officines publiques. Public offices & Buildings

Audiencia Provincial.—Gran Capitán, 10.

Ayuntamiento.—Calvo Sotelo, 1.

Gobierno Militar.—Plaza de San Felipe, 1

Comisaría de Guerra.—Sanchez de Feria, 1

Correos y Telégrafos.—Cruz Cande.

Casa de Socorro.—Góngora.

Diputación Provincial.—Pedro López, 7

Escuela de Artes y Oficios.—Agustín Moreno, 145.

Escuela del Magisterio.—San Nicolás, 5.

Facultad de Veterinaria.—Avenida de Medina Azahara.

Escuela Superior del Trabajo.—Carbonell y Morand.

Gobierno Civil.—Gran Capitán.

Gobierno Eclesiástico.—Torrijos.

Hacienda Pública.—Gran Capitán.

Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, Diego León.

Obras Públicas.—Duque de Fernán Núñez, 1.

Oficina Provincial de Turismo.—Avenida del Gran Capitán, 17.

Palacio Episcopal.—Torrijos, número 10.

Seminario Conciliar.—Amador de los Ríos.

Teléfonos.—Plaza de José Antonio.

Conservatorio Oficial de Música.—Angel de Saavedra.

Espectáculos.—Especiales. Publicit amusements

Gran Teatro.—Gran Capitán, 3

Teatro Duque de Rivas.—Gran Capitán, 26.

Cine Alkazar.—Reyes Católicos, 17.

Cine Góngora.—Jesús María, 8

Cinema Liceo.—Alfonso XIII.

Pelacio del Cine.—Plaza de José Antonio

Plaza de Toros.—Avenida del Generalísimo.

Stadium del Arcángel.—Doña María de Hoces.

Circo Gallístico.—Capuchinos, 8 duplicado.

Museos.—Musées.—Museums

Arqueológico Provincial.—Comedias (calleja del Tesoro, 7).

Provincial de Bellas Artes. Plaza del Potro.

Regional de Mineralcía.—Diputación.

Pedagógico Provincial.—Enrique Redel.

Otros Centros y dependencias

Jefatura Provincial de FET. Puerta del Rincón, 102.

Sección Femenina de FET. Puerta del Rincón.

Delegación Provincial de Sindicatos.—Avenida del Gran Capitán, 14

Delegación Provincial de Educación Popular.—Cardenal Herrero, 6 y 8

Delegación Provincial de Auxilio Social.—Paseo de la Victoria.

Delegación Frente de Juventudes.—Puerta del Rincón.

Obra Sindical 18 de Julio.—Hernandes López Diéguez.

Obra Sindical Educación y Descanso.—Ambrosio de Morales, 9.

Centro Filarmónico Eduardo Lucena.—Ambrosio de Morales, 9.

Instituto Nacional de Previsión.—Gondomar, 12.



ALMACENES DE
HIERROS Y ACEROS

*Procedentes de las Fábricas que
integran la Central Siderúrgica*

*Comerciales, Chapas, Vigas U.S.,
Tuberías, Pinturas, Ferrería,
Herramientas y Utillaje para la
Metalurgia en general.*

Vda. **Victoriano**
de
Gómez, S. A.

Avenida del Generalísimo, 4

TELEFONO 2340
APARTADO N.º 9

CORDOBA

Andalucía Hotel

JOSÉ ZORRILLA, 3 - TELEF. 2147
CÓRDOBA

Pensión Sevilla

PROXIMA A ESTACION FERROCARRIL
DOCE DE OCTUBRE, 10
TEFEFONO 2432 CÓRDOBA

Pensión Peninsular

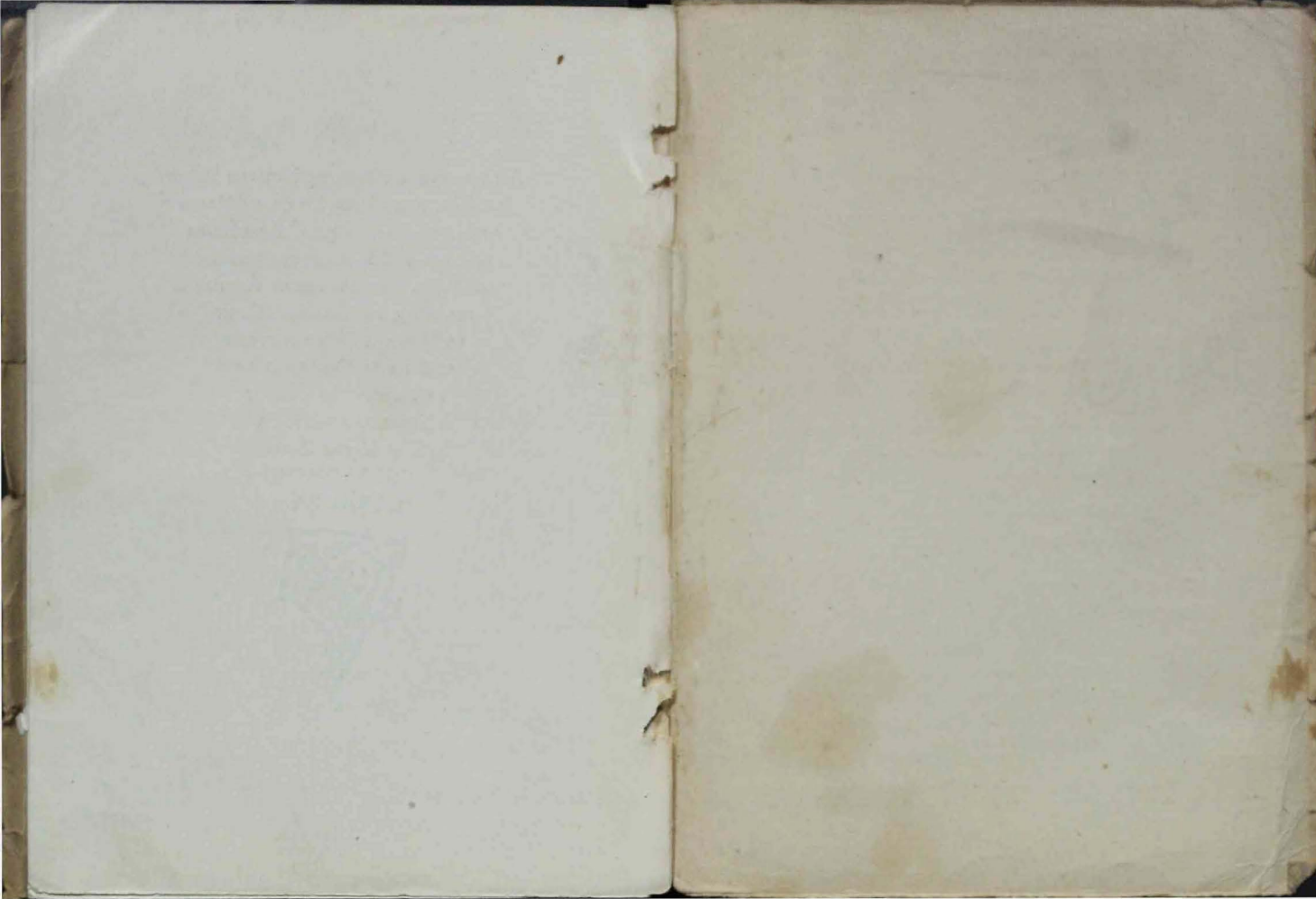
GONDOMAR, 15
TELEFONO 1406 C Ó R D O B A

Pensión "Los Leones"

ACREDITADA CASA
DE HUESPEDES.
MODERNA Y CONFOR-
TABLE INSTALACION. SARAVIAS, 3
TELEF. 1614
CÓRDOBA

A LA HONRA Y GLORIA DE NUESTRO SEÑOR
JESU-XPO. Y DE SANTA MARÍA SU MADRE
Y DE LA TIERRA ESPAÑOLA. ACABÓSE DE
IMPRIMIR A XII DÍAS DEL MES DE
OCTUBRE, FESTIVIDAD DE LA VIRGEN
DEL PILAR, DEL AÑO MCML, EN
LA IMPRENTA PROVINCIAL, QUE
ESTÁ EN EL CONVENTO DE
LA MERCED, EN LA MUY
NOBLE, MUY LEAL Y
MUY HOSPITALARIA
CIUDAD DE
CÓRDOBA.





Carbonell y C.^a de Córdoba, S. A.

CÓRDOBA

FUNDADA EN 1866



FABRICANTES REFINADORES Y
EXPORTADORES DE ACEITES DE OLIVA

GRAN PREMIO DE HONOR EN LA EXPOSICION DE SAN LUIS
(EE. UU.); EN LA DE BUENOS AIRES; EN LA DE BRUSSELS
Y EN LA HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA.

MEDALLA DE HONOR EN LAS EXPOSICIONES INTERNACIONAL DE
MILÁN (ITALIA); EN LA IBERO-AMERICANA DE SEVILLA Y EN LA
1.^a FERIA NACIONAL DEL CAMPO, EN MADRID (1950)

MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE BARCELONA
(1888) Y EN LA DE PARIS (1900)

Sucursales y núcleos industriales:

Aguilar de la Frontera (Córdoba), Caniles (Jaén), Castro
del Río (Córdoba), Coruña, Dos Hermanas (Sevilla), Gra-
nada, Jaén, Madrid, Melilla, Nueva Carteya (Córdoba),
Pinos Puente (Granada), Sevilla, Torredelcampo (Jaén) y
Villagarcía de Arosa (Pontevedra)

14 factorías, con 42 instalaciones